



UN COMPROMISO PERMANENTE:
ASUMIR NUESTRA RESPONSABILIDAD
EN LA SOCIEDAD

SEGUNDO SEMESTRE 2004

diálogo es una publicación semestral, editada en alemán, inglés y castellano por la OBRA KOLPING INTERNACIONAL - Kolpingplatz 5-11 - D-50567 Köln/Alemania

Redacción: Hubert Tintelott (Responsable), Mons. Axel Werner, Dr. Michael Hanke
+49-221-2070149 - +49-221-2070146 - ikw@kolping.de - www.kolping.net

Edición en español y distribución en América Latina:
Obra Kolping Internacional, Oficina Santiago de Chile - okisantiago@gmx.net - www.kolpinglinks.net

CONTENIDO

Introducción

Hubert Tintelott, Secretario General de la Obra Kolping Internacional

La Obra Kolping como parte de la sociedad civil: Visión y realidad
Gregor Federhen, Encargado de proyectos para Europa Central y del Este
de la Asociación para la Ayuda Social y al Desarrollo (SEK e. V.)

La responsabilidad de todos los cristianos por su Iglesia y en ella
Wilhelm Bergmann SJ, Asesor eclesiástico (hasta 2003)
de la Asociación Diocesana Aquisgrán, Obra Kolping Alemania

El cristianismo y la política en el mundo actual
Ján Figel - Comisario de Educación, Formación, Cultura y Multilingüismo de la Unión Europea,
Presidente Honorario de la Obra Kolping Eslovaquia

La responsabilidad sociopolítica de la Obra Kolping en el mundo del trabajo
y la cooperación con otras organizaciones que comparten esta responsabilidad
Agustín Aishemberg, Director Ejecutivo Obra Kolping Uruguay

Adolfo Kolping: Observaciones acerca de la llamada "Cuestión de los Trabajadores"
Escritos Originales de Adolfo Kolping (en alemán), tomo 5, páginas 370-373

DOCUMENTACIÓN

"Los Hombres necesitan de la Familia, los Hijos necesitan de los Padres"
- Observaciones desde Sumba / Indonesia
Padre Herman May, Asesor Nacional Obra Kolping Indonesia

Ser cristiano en la política actual
Thomas Dörflinger, Presidente Federal de la Obra Kolping Alemania

INTRODUCCIÓN

"Los laicos deben tomar como su tarea propia la renovación del orden temporal. Si es oficio de la Jerarquía enseñar e interpretar en modo auténtico los principios morales que en este terreno hayan de seguirse, a los laicos les corresponde, por su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas o directrices, penetrar con espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de sus comunidades de vida."

Esta afirmación de la Encíclica "Populorum progressio" se corresponde totalmente con la concepción que tiene de sí misma la Obra Kolping. Desde sus comienzos, a la Asociación Católica de Jóvenes Artesanos le importó participar en la organización de la sociedad. En un primer momento, lo hizo de modo prioritario en el mundo del trabajo, pero al extenderse la presencia de Estados democráticos a nivel mundial, también comenzó a actuar en el ámbito político. La Obra Kolping siempre consideró que la participación en la organización de la sociedad y del orden social, constituía una tarea doble.

Por un lado, a la Obra Kolping le interesaba y le interesa capacitar y motivar a sus miembros para el compromiso con la sociedad. El objetivo del trabajo de formación no sólo consiste en que los miembros se familiaricen con técnicas como la retórica o la conducción de asambleas, sino que además adquieran conocimientos específicos acerca de los contextos sociopolíticos. Y no hay que olvidar tampoco que el trabajo de formación de la Obra Kolping también está pensado para acercarlos a los miembros los fundamentos de la Doctrina Social de la Iglesia, porque el conocimiento de estos fundamentos y la comprensión de la imagen cristiana del ser humano, brindan orientación para la acción cuando se participa en la organización de la sociedad.

Por otro lado, sin embargo, la Obra Kolping, como parte de la sociedad civil, no sólo capacita al individuo para asumir compromisos sociopolíticos a través de los partidos, los sindicatos, los gremios de artesanos o campesinos, etc., sino que también ella misma - en todos los niveles de sus estructura, comenzando por las Familias Kolping locales hasta llegar a la Obra Kolping Internacional universal - está convocada a participar en la organización de la sociedad. Lo hace expresando sus posturas respecto de las cuestiones políticas y sociales de cada momento, sugiriendo decisiones políticas, señalando desarrollos equivocados en la sociedad y haciendo sonar la alarma cuando la dignidad humana se ve amenazada por la acción estatal. Pero además, la Obra Kolping también asume por sí misma tareas sociales en distintos ámbitos como, por ejemplo, a través de su trabajo con los jóvenes y la familia, su compromiso con la educación en general o la formación profesional en especial o sus esfuerzos por promover la pequeña industria.

En relación con la participación en la organización de la sociedad, tampoco debe subestimarse la vida al interior de las Familias Kolping. A través de su programa local, cada Familia Kolping pone el énfasis en determinados temas, ofrece formación, organiza eventos culturales y recreativos, se compromete en el ámbito social, contribuyendo de ese modo a la dinámica social de una comunidad. El modo de proceder dentro de las Familias Kolping debería ser un ejemplo y un modelo a seguir en el contexto de la cultura democrática de los distintos países. La Obra Kolping está organizada y estructurada democráticamente desde la base de la Familia Kolping. Si dentro de la asociación se viven y se ponen en práctica las reglas democráticas, la Obra Kolping se convierte en una escuela de la democracia.

Sin embargo, la temática de la presente edición del Boletín Internacional para Líderes Kolping "Diálogo" no se limita a la corresponsabilidad que tienen los miembros Kolping en el ámbito político y en el mundo del trabajo, sino que se extiende también a su corresponsabilidad en el ámbito de la Iglesia, donde existe una gran cantidad de aspectos que requieren el compromiso de los laicos y, por lo tanto, de los miembros Kolping.

Hubert Tintelott,
Secretario General de la Obra Kolping Internacional

LA OBRA KOLPING COMO PARTE DE LA SOCIEDAD CIVIL: VISIÓN Y REALIDAD

Gregor Federhen, Encargado de proyectos para Europa Central y del Este de la Asociación para la Ayuda Social y al Desarrollo (SEK e. V.)

La expresión "sociedad civil" se ha convertido en un concepto de moda que despierta simpatía en los debates de política de desarrollo. En la actualidad, ya no existe ninguna discusión que pueda sostenerse sin aludir a ese término. Pero la coyuntura del concepto tampoco se detiene ante la política práctica de fomento, lo cual se ve, por ejemplo, en el hecho de que toda solicitud de apoyo a proyectos para Europa del Este que se presenta ante fundaciones occidentales lleva este vocablo ya en su título, con el fin de mostrarse desde sus inicios "digna" de recibir el fomento deseado.

La "sociedad civil o sociedad de los ciudadanos" se ha convertido en la nueva portadora de esperanza llamada a fortalecer la democracia y los derechos humanos en los países de Europa del Este y en los países en vías de desarrollo. Qué quiere decir exactamente el término, es algo que casi nunca queda claro. La sociedad civil se ubica prácticamente en algún lugar entre una utopía, un programa político, un concepto analítico y un parámetro normativo.

En un sentido visionario, la sociedad civil se concibe como un proyecto de convivencia humana que todavía no se puso en práctica en ninguna parte, como un proyecto ambicioso en la tradición de la Ilustración del siglo XVIII, como una promesa incumplida. En un sentido empírico, la sociedad civil se concibe como un conjunto de grupo voluntarios y no estatales de ciudadanos, que realizan tareas sociales por cuenta propia o abogan por bienes colectivos o por grupos relegados de la sociedad. Son representantes importantes de la sociedad civil todas las agrupaciones que persiguen esos objetivos como, por ejemplo, las asociaciones, las federaciones, las iglesias, las fundaciones, las iniciativas ciudadanas y los movimientos sociales.

Desde el punto de vista histórico, se trata de una categoría de la teoría política moderna, surgida hacia fines del siglo XVIII en el marco de las tendencias antiabsolutistas. Bajo los regímenes del socialismo real, la idea de la sociedad civil resurgió a mediados de la década del 70 y se refería a un programa antiautoritario para crear formas independientes de vida social libres de la tutela estatal.

En Europa Central y del Este, el concepto largamente olvidado de "civil society" pasó a ocupar un lugar central en los debates de la oposición y ya entonces el concepto oscilaba entre un sinónimo de los valores intactos de ámbitos existenciales prepolíticos, una estrategia política para generar un contrapoder social y las esperanzas de una liberalización del régimen hacia una economía de mercado.

Bajo los regímenes autoritarios de América Latina, el concepto sirvió, por un lado, a los esfuerzos por lograr una condena pública a las brutales violaciones a los derechos humanos y a la dura represión de las organizaciones sociales y políticas pero, por el otro lado, también impulsó la activación de fuerzas democráticas contra el ordenamiento económico neoliberal que se propagaba.

Mientras que esta falta de claridad que describimos, favoreció en gran medida que el concepto pudiera convertirse en foco de la contradicción social en Europa del Este hasta 1989, pronto perdió su función orientadora en los debates poscomunistas. En cambio, se

convirtió en un concepto normativo central en los debates acerca de la reforma de las democracias occidentales. En ese sentido, se lo usa tanto para ampliar las posibilidades de acción política de los ciudadanos como para la desestatización y desregulación del mercado.

El concepto de sociedad civil también incluye un potencial crítico, que en cierto modo le muestra a la realidad cotidiana de nuestras democracias sus propias aspiraciones como en un espejo: crítico frente al anquilosamiento burocrático y a la formación de voluntad corporativa en la vida pública. El concepto de sociedad civil busca nuevas vías de intermediación entre el Estado y la sociedad, más allá de la clásica división liberal entre la esfera pública política y la esfera privada despolitizada, a través de la articulación de los tres factores mercado, Estado y sociedad civil: una sociedad de ciudadanos activos que a través de la participación y la codeterminación políticas dan forma a la vida pública precisamente más allá de las instituciones políticas formales.

La nueva fórmula mágica de la política de desarrollo

En la década de los noventa, la sociedad civil finalmente se convirtió en fórmula mágica, porque la tendencia mundial hacia más democracia le abría cada vez más espacios. En los Estados Unidos y en Europa Occidental, el interés por la sociedad civil creció como un impulso de la renovación social, y en los países en desarrollo ganó espacio en todos los casos en que el Estado y el gobierno redujeron su influencia. De ese modo, la sociedad civil se convirtió en el concepto que reflejaba el espíritu de época en la era posterior al final de la Guerra Fría.

El entusiasmo que el concepto desencadenaba a menudo, partía en gran medida de la fascinación que ejercían las llamadas "Non-Governmental-Organizations" (ONGs), ante todo aquellas con objetivos políticos (protección del medio ambiente, derechos humanos, lucha contra la corrupción, etc.).

En los últimos años aumentó notablemente la cantidad de grupos de este tipo, sin embargo, sería incorrecto equiparar a las organizaciones no gubernamentales con la sociedad civil. Si se quiere ser más preciso, el término "sociedad civil" abarca todas las organizaciones y agrupaciones fuera del Estado (incluyendo a los partidos políticos) y del mercado, es decir, también los sindicatos, los gremios profesionales, las asociaciones culturales, los grupos de autoayuda o las asociaciones sociales como la Obra Kolping.

La fuerte presencia de las ONGs en las conferencias internacionales y la influencia creciente que ejercen sobre la política han llevado, sin embargo, en algunos casos, a un sobredimensionamiento desmedido de su poder real, que sólo puede tildarse de romanticismo acrítico. En ese sentido, es importante no sucumbir al mito de la sociedad civil y a la euforia de las bases, para poder estimar de modo realista los potenciales y los límites de las organizaciones de la sociedad civil.

La sociedad civil puede ser un instrumento importante en el concierto de la sociedad moderna y de la democracia, pero sólo es una parte de la orquesta, no la orquesta misma.

Por eso, es necesario recordar que, a largo plazo, las organizaciones civiles solas no pueden producir grandes efectos, y que existe una relación complementaria entre el mercado libre, un Estado en condiciones de brindar sus servicios y una sociedad civil activa.

Efectivamente, las organizaciones no-estatales cumplen un rol de creciente importancia en las naciones industrializadas y en los países emergentes. Contribuyen a dar forma a la política, ejerciendo presión sobre los gobiernos y ofreciéndoles conocimientos especializados a los

responsables de las decisiones políticas. Promueven la participación política de los ciudadanos y la formación cívica. Introducen nuevos objetivos políticos (por ejemplo, la sustentabilidad) y nuevos procedimientos (por ejemplo, mesas redondas) en la política, funcionando como proveedoras de ideas, como sistema de alarma temprana y como motores de impulsión del cambio social.

Las actividades de las ONGs ya no se limitan en la actualidad a la información, el asesoramiento y a campañas de protesta. Su papel va mucho más allá de la generación de opinión pública y de la movilización de las personas por temas específicos, al intervenir también en los procesos de decisión. Cuando esto sucede, también tienen que permitir que se les planteen y deberían plantearse ellas mismas la cuestión de la legitimidad democrática.

En ese sentido, las ONGs a menudo operan sin el respaldo de instituciones que, legítimamente, pueden plantear su derecho de representar la voluntad del pueblo en su totalidad, en su carácter de órganos de representación del pueblo, o de parte del pueblo, si se trata de grupos de interés. Esta discrepancia entre las aspiraciones de representación y la realidad de las organizaciones puede denominarse "paradoja de la democratización", en cuanto las ONGs tienen un efecto democratizante, sin ser ellas mismas verdaderamente democráticas.

El papel de la Obra Kolping como parte de la sociedad civil

Algunas concepciones (neo-)liberales de la sociedad civil, ya no prevén la existencia de asociaciones tradicionales; incluso el Estado sólo es tolerado si sus funciones se ven drásticamente reducidas; sólo existen el libre mercado y las pequeñas asociaciones libres de ciudadanos. En tal caso, padecerán dificultades quienes ni puedan ocupar un lugar en el mercado libre ni sean capaces de autoorganizarse libremente.

Es necesario contradecirles a estas concepciones en el sentido de que también en el futuro se necesitará un Estado fuerte y capaz de actuar e instituciones y asociaciones vigorosas. Las organizaciones religiosas o los sindicatos, por ejemplo, disponen a menudo de una base sólida en la población y de bases económicas seguras en el propio país, cosa que, por lo general, les falta a los "grupos de iniciativas", ante todo, en los países en transición o en vías de desarrollo. En esos países, el sector pujante de las ONGs a menudo es dominado por grupos que se reclutan entre la elite del país y apenas tienen relación con los ciudadanos, en cuyo nombre supuestamente actúan.

En muchos países, las ONGs y los nuevos movimientos sociales quedan en un segundo plano en importancia respecto de los elementos más bien tradicionales de la sociedad civil (sindicatos y gremios de empleadores, asociaciones de beneficencia, etc.). En Europa Occidental, entre estos elementos tradicionales se encuentra también la Obra Kolping con sus Federaciones Nacionales arraigadas; en otras partes del mundo, las Federaciones Nacionales de la Obra Kolping tienen más bien el carácter de movimientos sociales.

Al contrario de las ONGs o de los movimientos sociales, las asociaciones clásicas son entidades más formales, cuyas actividades están determinadas principalmente por un grupo relativamente pequeño de dirigentes contratados a sueldo y por un directorio electo. Estos núcleos de funcionamiento son los que realizan las tareas de organización esenciales. De esta manera, las asociaciones son organizaciones formadas libremente, que representan los intereses de sus miembros frente a las instancias estatales y a la opinión pública, distinguiéndose así de otras asociaciones que no constituyen grupos de intereses en sentido político. Según la concepción occidental de la democracia, las asociaciones de miembros son

instrumentos indispensables de la participación política y, por lo tanto, también son garantes esenciales de la libertad democrática. Son parte del capital social de una sociedad y ponen a disposición una infraestructura de relaciones establecidas dentro de una sociedad, con cuya ayuda se pueden resolver conflictos y buscar y encontrar intereses comunes.

Las asociaciones de miembros constituyen una fuente de cooperación y de acuerdos para la sociedad, llevando la atención y la acción de sus miembros a objetivos realizables en lugar de encaminarlos hacia posibles conflictos y guiándolos hacia intereses compatibles a largo plazo en lugar de orientarlos hacia intereses incompatibles a corto plazo.

Pero las asociaciones de miembros también elevan el nivel de información y la intensidad informativa de una sociedad, advirtiéndole en su propio interés a los políticos acerca de lo necesario y a sus miembros acerca de lo posible. De ese modo, no sólo contribuyen a una mejor política, sino también a mejorar la integración social. Ese aporte de las asociaciones de miembros, puede llevar a la despolarización y a la objetivación del discurso político, permitiéndole a la sociedad tomar decisiones más informadas y más acordes a sus problemas.

Mientras que las ONGs, por lo general, sólo tienen un bajo grado de organización y no tienen miembros en el sentido estricto de la palabra, las asociaciones de miembros disponen a menudo de un aparato estrictamente organizado, de legitimidad democrática a través de sus miembros y de accesos privilegiados al sistema de decisión política.

Las ONGs que, por ejemplo, sólo se ocupan de un interés determinado, a menudo no perciben nada más que su propio objetivo, es decir que no están interesadas en un compromiso entre opiniones diferentes en vista del bien común. La Obra Kolping, en cambio, se compromete en su Programa a respetar el bien común.

Una cultura política necesaria y una actitud mental adecuada

Para construir una sociedad civil se requiere, ante todo, una actitud mental adecuada: se necesitan personas que respeten a los demás y que estén en condiciones de emprender tareas por sí mismas; de ese modo, alentarán a otros a participar, para poder generar paulatinamente los instrumentos necesarios para la acción. Por lo tanto, resultan imprescindibles determinadas virtudes cívicas, incluyendo la conducta civilizada, pero también la independencia de pensamiento y de acción. Ese aspecto de la sociedad civil no se puede construir de modo artificial, sino que tiene que crecer espontáneamente. Debe surgir una cultura política en que predominen obviadas y estándares de normalidad, que garanticen la igualdad entre las personas y su integridad física y psíquica.

Los defensores de la sociedad civil no niegan el mercado y no se oponen "per se" al capitalismo. Pero la lógica de la sociedad civil se diferencia de la lógica del mercado. Para el mercado, el intercambio, el beneficio, la maximización individual de la ganancia y el cálculo de las oportunidades son un tema central. Para la sociedad civil, sin embargo, lo son la responsabilidad, el conflicto, la comprensión, la preocupación por el bien común, la participación y el compromiso.

Por lo tanto, la idea de la sociedad civil no sólo se opone a un rol exagerado del Estado, sino también a una importancia no justificada del mercado. Ofrece soluciones a los problemas que no tienen el formato del mercado; no es un instrumento "neoliberal". De ese modo, responde al malestar ampliamente difundido frente a la marcha triunfal del capitalismo, que se da a nivel mundial y llega hasta los ámbitos más privados de nuestra vida. No es casual que

también en la crítica actual a la globalización encontremos el concepto de "sociedad civil" y los principios que ella sustenta.

Efectivamente, la economía capitalista de mercado depende para su estabilidad de potenciales de integración social que no tengan el formato del mercado, como la obediencia a la ley, la fidelidad contractual, la solidaridad frente a los más débiles; pero ella en sí misma no contribuye en nada a la regeneración de estos recursos. Si es cierto el "diagnóstico de la crisis" - expresado tan apropiadamente por Ernst Wolfgang Böckenförde, especialista alemán en Derecho Público - en el sentido de que también la democracia política vive de requisitos que ella misma no puede generar, entonces la sociedad civil pareciera brindar el remedio buscado, dado que genera confianza y capital social, socializando al individuo privado, egoísta, para convertirlo en un ciudadano capaz de actuar en política y de tener en cuenta los intereses de los demás. Estos efectos, que ya el estadista francés Alexis de Tocqueville en el siglo XIX les atribuyó a las asociaciones, se pueden interpretar como requisitos subjetivos y culturales para el funcionamiento de las democracias.

El concepto de sociedad civil también incluye, en ese sentido, la idea de una cultura política determinada, que se denomina "civic culture". Según Gabriel Almond y Sydney Verba, dos científicos sociales estadounidenses, esta cultura debe caracterizarse por un equilibrio entre las normas del ciudadano activo, comprometido, informado y que actúa racionalmente, por un lado, y las "virtudes" - necesarias para mantener la estabilidad democrática - de la pasividad, la conciencia de la tradición y la indiferencia política, por el otro.

La sociedad civil - es decir, el caos creativo de instituciones y organizaciones autónomas que ni dependen del Estado ni están siquiera vinculadas a él - es el misterio de la libertad y no se puede forjar de modo acelerado, mucho menos puede construirse ni "comprarse" con mucho dinero proveniente del extranjero.

Que de vez en cuando haya elecciones, no alcanza para generar democracia, también lo logran los autócratas africanos o asiáticos. Es necesario que igualmente en el período entre las elecciones los ciudadanos discutan públicamente sobre política y les planteen exigencias a los políticos. La legitimación de los grupos comprometidos con la sociedad civil consiste justamente en que son los voceros de los ciudadanos entre las elecciones. Como en muchos casos se observa que los parlamentos han perdido importancia, se necesita de nuevos mediadores, o de mediadores adicionales, entre el poder y la voluntad del pueblo. Entre ellos se encuentran, por un lado, las organizaciones de la sociedad civil, pero, por el otro lado, también los medios de comunicación, cuyo mayor problema reside, sin embargo, en ver quién ejerce el poder real de decisión sobre ellos y cómo se pueden evitar los monopolios mediáticos con el fin de garantizar el pluralismo.

A diferencia de los gobiernos o de las grandes corporaciones, las asociaciones Kolping no disponen de instrumentos de poder ni de recursos económicos considerables. Los recursos de que disponen son instrumentos blandos desde el punto de vista del poder político: idoneidad específica, alta motivación y el reconocimiento de su integridad moral y su idealismo desinteresado. Como un movimiento tanto de afectados como de especialistas, la Obra Kolping combina el compromiso local con servicios e iniciativas políticas a nivel regional, nacional e internacional. La motivación cristiana y el compromiso social - en resumen, la dedicación y entrega de sus miembros - constituyen el gran capital de todas las asociaciones Kolping exitosas. Si sobre esa base logran hacerse notables, influyendo sobre la opinión pública y sobre la Iglesia, seguirán siendo o se convertirán en un factor importante de la sociedad civil y en un protagonista relevante de la política de desarrollo.

LA RESPONSABILIDAD DE TODOS LOS CRISTIANOS POR SU IGLESIA Y EN ELLA

Wilhelm Bergmann SJ, Asesor eclesiástico (hasta 2003)
Asociación Diocesana Aquisgrán, Obra Kolping Alemania

I. El Pueblo de Dios

En 1839, quien después fuera nuncio en París, Raffaele Fornari, se quejaba diciendo: "Lamentablemente, vivimos en una época en que todos los fieles se creen convocados al apostolado" ¹⁾. A nosotros nos resulta prácticamente inconcebible la escasa responsabilidad que en esa época se les confiaba a los fieles en el servicio salvífico de la Iglesia.

Recién a través del Concilio Vaticano II se expresó el cambio en la conciencia que se había dado entretanto en toda la Iglesia. El Cardenal Suenens, teólogo de importancia y participante del Concilio, resumió lo que le parecía particularmente importante y lo que consideraba la idea pastoral central del Concilio: el principio de la participación de todos los cristianos en la responsabilidad dentro del Pueblo de Dios. Ya sea que esta responsabilidad estuviera institucionalizada o no: según este teólogo, en ella se basaría toda la vida eclesiástica. Y siguió reflexionando que después del Concilio las necesidades más urgentes del momento eran la práctica del ecumenismo, la actividad misionera y la presencia de la Iglesia en el mundo y que todos estábamos convocados a concretar estas tres tareas, cada uno según sus propias funciones y su carisma personal, pero en estrecha solidaridad.

1 El Concilio Vaticano II y el pasado

Aún cuando nos encontramos todavía a escasa distancia temporal del Concilio, se puede afirmar que éste marca el fin y el cierre de varias épocas y, al mismo tiempo, un punto de inflexión en la historia de la Iglesia. Eso no quiere decir que falte continuidad. Todo lo contrario, dado que el Concilio se nutre de los grandes movimientos de renovación que surgieron en el siglo pasado en la Iglesia, mucho antes de él, y que aún hoy siguen vivos como, por ejemplo, el movimiento bíblico, la renovación litúrgica y patrística, el despertar teológico y pastoral.

2 El Concilio Vaticano II y el futuro

"Los decretos del Concilio no constituyen en sí objetivos alcanzados sino más bien puntos de partida para ir en pos de los nuevos objetivos ... Las semillas de vida que el Concilio sembró en el suelo de la Iglesia deben llegar a su total madurez". Así lo expresa el Papa Pablo VI en 1966. Y el Cardenal Suenens opina en 1970: "Si me preguntaran cuál es la 'semilla de vida' más rica en frutos pastorales que le debemos al Concilio, respondería sin titubear: el redescubrimiento del Pueblo de Dios como un todo, como una unidad que lo abarca todo y - en consecuencia - la corresponsabilidad que resulta de este hecho para cada uno de sus miembros."

De esta responsabilidad surge para el Pueblo de Dios la tarea de mantener un diálogo permanente entre la fe y un mundo que se encuentra en evolución. El Papa Pablo VI lo describió del siguiente modo (1963): "¿Cómo podemos transmitir de un modo nuevo las riquezas heredadas de la antigüedad y de un pasado más reciente, dado que no se puede negar que

¹⁾ Köster, Heinrich y Manfred Probst (editores): *Wie mich der Vater gesandt hat, so sende ich euch (Como el Padre me ha enviado a mí, así yo les envío a ustedes)*. Limburgo 1982, pág. 46.

nuestra sociedad esté sometida a una profunda transformación? Su pensamiento, su cultura, su modo de vida, su estructura económica, su vida social e incluso su sentimiento religioso y sus formas de expresión se encuentran en un proceso universal de evolución. ¿Cómo debemos proceder con la herencia del pasado en la perspectiva del presente y del futuro?" Y Juan XXIII, quien convocó el Concilio atreviéndose al "aggiornamento" de la Iglesia, les opuso a los temerosos y a los vacilantes: "Se ha afirmado que soy un Papa de transición. Eso es cierto, pero la continuidad de la Iglesia surge de transiciones permanentes."

3 Campos y dimensiones de la responsabilidad

El Apóstol Pedro les otorga una serie de títulos de honor del Antiguo Testamento (Ex. 19,5 y sig.; Is. 43, 20 y sig.) a los cristianos de Asia Menor como consolación a sus tribulaciones, subrayando que los cristianos no sólo tienen sacerdotes y reyes, sino que ellos son un pueblo de reyes, un pueblo sacerdotal, un pueblo santo. Todos ellos pueden acercarse a Dios, ser de su agrado y "proclamar las virtudes de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pe 2,9). El Concilio Vaticano II ha renovado la teología bíblica del Pueblo de Dios, asignándoles de ese modo a todos los bautizados, es decir, también a aquellos que aún hoy denominamos "laicos", una nueva posición en la Iglesia. Esa apertura se considera (junto a la apertura a los protestantes y a los no cristianos) una de las mayores conquistas del Concilio. En el capítulo cuarto de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, el Vaticano II señala: "Cuanto se ha dicho del Pueblo de Dios se dirige por igual a los laicos, religiosos y clérigos" (Lumen gentium 30). Sí, el Concilio atribuye la mayor conciencia de la corresponsabilidad de todos en nuestra Iglesia, es decir también de los laicos, a "la acción manifiesta del Espíritu Santo".

A través de su fe, los cristianos son testigos soberanos de un mensaje de redención y su anunciación del Evangelio es, por lo tanto, al mismo tiempo una tarea totalmente propia de todas estas personas que se remiten a Jesucristo, siendo válida en la comunidad de testigos del Pueblo de Dios tanto hacia adentro como hacia afuera.

En ese sentido, no existe una real distinción entre el así llamado "servicio salvífico" y el así llamado "servicio terrenal"; el uno no existe sin el otro. Consecuentemente, tampoco en ninguna parte del texto del Concilio se puede reconocer una oposición entre un servicio salvífico y un servicio terrenal. Lo que hacen los laicos en el mundo como fieles de Cristo es servicio salvífico para el mundo del mismo modo en que, en el sentido teológico, el amor al prójimo es amor a Dios, el servicio al prójimo es servicio a Dios.

La Iglesia no vive sólo de sí misma, y como signo y herramienta, a la vez, tampoco vive para sí misma. Todos en la Iglesia están convocados y han sido enviados para dar testimonio en la fuerza del Espíritu Santo - es decir no por sus propias fuerzas - y para dedicarse a las demás personas. Lo que hacen las personas en la Iglesia es una agradecida respuesta y una vida consecuente sobre la base de aquello que Dios hace día a día con nosotros. Todos están convocados y han sido enviados para actuar como comunidad pastoral transformando así el mundo. En la Iglesia, quienes ejercen ministerios no están por encima del Pueblo de Dios, todos en la Iglesia son cristianos bautizados, en cuanto todos pertenecen al Pueblo de Dios. Consecuentemente, la Constitución sobre la Iglesia también aborda el tema de la participación de todos los fieles cristianos en los tres dones ministeriales de Cristo: el de sacerdote, profeta y pastor.

a) Participación en el sacerdocio de Cristo

El Concilio habla del sacerdocio común. Siguiendo al único sacerdote que es Jesucristo, las tareas sacerdotales del Pueblo de Dios se resumen en las dos siguientes: la proclamación de las hazañas de Dios y el compromiso diario con los demás.

b) Participación en el ministerio profético, es decir, el magisterio de Cristo

"El pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo, difundiendo su vivo testimonio, sobre todo por la vida de fe y de caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de la alabanza, el fruto de los labios que bendicen su nombre (cf. Hebr 13,15). La universalidad de los fieles que tiene la unción del Santo (cf. 1 Jn 2,20 y 27) no puede fallar en su creencia, y ejerce ésta su peculiar propiedad mediante el sentimiento sobrenatural de la fe de todo el pueblo, cuando 'desde el obispo hasta los últimos fieles seculares' manifiestan el asentimiento universal en las cosas de fe y de costumbres. Con ese sentido de la fe ... el Pueblo de Dios penetra profundamente con rectitud de juicio en la palabra de Dios y la aplica más íntegramente en la vida" (Lumen gentium 12). En el mismo párrafo se habla además de que los laicos participan según sus características en el servicio profético de Cristo. Este texto claramente no excluye la responsabilidad de los laicos en el contexto de una participación intraeclesial.

c) Participación en el ministerio pastoral

Este punto está desarrollado todavía escasamente en el Concilio. De todos modos, en una nueva perspectiva, se dice que los laicos "han de hacerles saber a los sagrados pastores, con aquella libertad y confianza digna de Dios y de los hermanos (¿hermanas?) en Cristo, sus necesidades y sus deseos. En la medida de los conocimientos, de la competencia y del prestigio que poseen, tienen el derecho y, en algún caso, la obligación de manifestar su parecer sobre aquellas cosas que dicen relación al bien de la Iglesia" (Lumen gentium 37). Además, también se les aconseja a los sagrados pastores que reconozcan y promuevan la dignidad y la responsabilidad de los laicos en la Iglesia, que hagan uso gustosamente de sus prudentes consejos, que les encarguen con confianza, tareas en servicio de la Iglesia, y les dejen libertad y espacio para actuar, e incluso les den ánimo para que ellos, espontáneamente, asuman tareas propias (ibid).

II. La Obra Kolping Internacional

Me pareció necesario volver a exponer brevemente en una primera parte las afirmaciones y textos centrales del Concilio. Ese resumen nos permitirá sacar algunas conclusiones para la concepción de nosotros mismos, nuestra responsabilidad en y por la Iglesia como así también para nuestro trabajo en la Obra Kolping Internacional.

Kolping se concibe a sí mismo como un movimiento surgido por iniciativa propia, como parte de la Iglesia y en la comunidad del Pueblo de Dios. En nuestra Obra, los laicos y los sacerdotes cooperan asumiendo responsabilidad por la Iglesia y en ella. Como cristianos bautizados provenientes de distintos países, culturas, pueblos, razas y sociedades marcadas por distintas religiones, constituimos una organización de gran diversidad. Entre nosotros hay experiencias de fe y de vida muy dispares entre sí. Somos parte del Pueblo de Dios en el mundo, proclamando las hazañas de Dios, compartiendo alegrías y penas (entre los miembros y con el resto de la comunidad), comprometiéndonos a favor de otros, bendiciendo o dañando el mundo en que vivimos.

1 El cristianismo - una religión de revelación

El que el cristianismo es una religión relevada, para todos los miembros del Pueblo de Dios significa que la fe proviene de la escucha; antes de ser predicadores, todos son en primer lugar "oyentes de la Palabra"; y lo siguen siendo. Nadie es tan sólo maestro; esto tiene consecuencias para el trato mutuo como, por ejemplo, para el tipo de conducción que debe caracterizarse por la apertura mutua y una relación de un dar y recibir; para los miembros entre sí y la visión que

de ellos se tiene al momento de planificar actividades donde debe prevalecer una atención cariñosa; para celebraciones litúrgicas y reflexiones comunitarias sobre la fe en las cuales deben expresarse tanto la benevolencia frente a las personas como una positiva valoración de las experiencias (también espirituales) de los demás.

2 El cristianismo - Una religión escrita

El término "religión escrita" quiere decir que los documentos en que se fundamenta el cristianismo se pueden imprimir y reproducir y que, por lo tanto, son básicamente accesibles a todos. Por eso, en principio, todos tienen acceso a las fuentes, se pueden dedicar personalmente a estudiarlas y reflexionar acerca de ellas.

Por lo tanto, también la Obra Kolping debe capacitar realmente a sus miembros para que estén en condiciones de hacerlo. A Kolping como comunidad de formación le compete en ese sentido la particular tarea de educar a sus miembros para que sean "oyentes de la Palabra" por iniciativa propia. Tendríamos que tomar mayor conciencia de esta responsabilidad en la Iglesia, por ejemplo., a través de reuniones sobre temas bíblicos, diálogos en comunidad sobre las Escrituras, etc.

3 Lo "propio" de la Iglesia

Una y otra vez, cuando se debate cuáles son las tareas de la Iglesia en el mundo, se reclama que se limite a lo "propio", a sus tareas específicas. Pero, ¿dónde está el parámetro para definir las? La respuesta nos la da Jesús en el Evangelio. Cuando alguien le pregunta cuál es el mandamiento más grande y más importante, Jesucristo resume brevemente: lo decisivo, dice, es el amor a Dios y al prójimo.

Esa respuesta brinda también el parámetro de lo que es propio de la Obra Kolping como comunidad de acción. Todo lo que promueve el amor a Dios y todo lo que se hace por el amor al prójimo, constituye nuestras tareas propias y actividades específicas. Es parte de nuestra responsabilidad (también de los laicos) al interior de la asociación y al interior de la Iglesia que esto se comprenda y ponga en práctica tanto en nuestra asociación como en nuestra Iglesia.

4 A nivel mundial

Técnicamente, el mundo se estrecha convirtiéndose en una densa red. Por el otro lado, los nacionalismos, los conflictos culturales y religiosos, las grandes diferencias sociales y las disparidades en el desarrollo, las diferencias en los estándares de salud, la contaminación ambiental y las situaciones de pobreza amenazan a la comunidad mundial.

Una Obra Kolping presente en todas las regiones del mundo no puede resolver estos problemas, pero sin duda puede ser ejemplar en la ayuda solidaria y puede ser responsable de que en la Iglesia se mantengan vivos el conocimiento de las circunstancias reales y la preocupación por mejorarlas. Una importante responsabilidad de los fieles cristianos reunidos en una asociación internacional consiste en procurar que el oído de la Iglesia permanezca abierto a la voz de Dios y, a la vez, a la situación de los seres humanos que viven en las más diversas sociedades y culturas.

EL CRISTIANISMO Y LA POLÍTICA EN EL MUNDO ACTUAL

Ján Figel - Comisario de Educación, Formación, Cultura y Multilingüismo de la Unión Europea - Presidente Honorario de la Obra Kolping Eslovaquia

¿Política? Para muchas personas se trata de un concepto negativo, que designa la lucha por el poder y por la influencia en la sociedad. En su definición neutral, el término señala la administración de los asuntos públicos (*res publicae*). Sin embargo, desde una visión cristiana, debería referirse de modo prioritario e inequívoco a la necesidad y a la posibilidad de construir e imponer el bien común. Si concebimos de ese modo la vida pública de una localidad, del Estado, del mundo, entonces para los cristianos (como para todos los ciudadanos responsables) es un desafío permanente, asumir un compromiso a favor del desarrollo de la sociedad.

El mundo actual no necesita de nosotros sermones ni monólogos, sino diálogo y ejemplos a través de los hechos. A las personas no se las puede conquistar mediante la crítica a la moral y a los valores, sino mediante el propio testimonio personal de vida. El mundo actual necesita más testigos ("martyros") que maestros. Y si es que necesita maestros, éstos tienen que ser maestros-testigos. La ética y el enjuiciamiento de valores no pueden constituir un pilar independiente en los esfuerzos de los cristianos por lograr imprimir su sello a la sociedad. La postura ética debe ser un elemento constitutivo interno de todos los pilares de la agenda pública. Si la política de los cristianos quiere ser auténtica, coherente y exitosa, la ética deberá estar en todas partes. La ética es tan importante como los cimientos de una casa para la estabilidad de la construcción. Cuanto más profundos sean, mejor. Y eso es así, aunque no se los pueda ver. Sobre cimientos profundos, sobre la roca de los valores, no sobre la arena del pragmatismo político, hay que ofrecerle una casa al mundo, una casa que tenga suficiente luz y espacio para todos - aunque no todas las personas lo acepten. Tanto la puerta delantera como la puerta trasera de la casa deberán estar abiertas - al pluralismo, a los que regresan, a los extraviados o a los viajeros casuales.

Es una característica permanente de la fe cristiana ser difundida. Como dice el Cardenal Jozef Tomko, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, necesitamos "misiones hacia el tercer milenio" en todas partes del mundo, probablemente la mayor parte de ellas en lo que antaño se llamó Primer y Segundo Mundo. En la actualidad, ese mundo está representado, por lo general, por los países desarrollados, industrializados. No se puede proteger la propia identidad cerrándose hacia afuera, porque en tal caso se la pierde totalmente. Si la fe se encierra, si no está viva, entonces su actualidad sólo será ficticia. Por lo tanto, una fe vital (porque sólo una fe vital es una fe verdadera) se compromete con la sociedad abierta y se orienta hacia una sociedad cívica abierta.

La fe, la cosmovisión, no dan recetas ni ofrecen respuestas automáticas a las cuestiones de la vida cotidiana, pero brindan otra visión de la vida, del hombre y de la sociedad. La fe le da al ser humano puntos de partida y principios éticos importantes para la vida personal y pública. Al mismo tiempo, vuelve más sensibles a los seres humanos frente a la vida y a los problemas de otras personas. Dicho de otro modo, motiva al compromiso.

La democracia no es una panacea ni un mecanismo perfecto para el desarrollo permanente. Una democracia sin valores, sin moral, oculta una tendencia al totalitarismo. Existen suficientes ejemplos en la historia antigua y reciente.

La formación, el compromiso y el coraje cívicos constituyen la mejor garantía para la democracia en cualquier Estado. En un Estado democrático con esas características, gobernar es arduo (en el sentido positivo de la palabra). Sus ciudadanos persisten ellos mismos en construir el orden social

desde abajo, sobre los cuatro principios reconocidos: libertad, justicia, solidaridad y subsidiariedad, que están todos relacionados entre sí constituyendo condiciones de posibilidad de un desarrollo equilibrado de los individuos, de las familias, de las comunas y de las ciudades, de la Nación, de la sociedad toda y del Estado. No se los puede separar unos de otros sin deformarlos, del mismo modo en que no se pueden separar unos de otros los cimientos de una buena construcción sin que se deformen. La subsidiariedad surge de la libertad ordenada, de la libertad con responsabilidad. El hombre recibió de Dios el don de la libertad, para crear valores, fundar familias y comunidades superiores. Por eso es justo no privar a los ciudadanos de facultades que pueden ejercer plena y efectivamente sin la intervención de la administración estatal. La subsidiariedad debería anteceder a la solidaridad, de lo contrario, en la sociedad surgirán dependencias sociales, necesidad y una distribución injusta. Con los cuatro principios como fundamentos, el Estado es un hogar lleno de amor para todos sus ciudadanos y un buen vecino para su entorno.

Recién será posible una relación equilibrada entre democracia, economía de mercado y Estado social, si cada uno de estos instrumentos se basa en la ética, cuyo fundamento es la protección de la dignidad humana.



Si la política se basa verdaderamente en las raíces de la doctrina cristiana, se encontrarán en ella todas las dimensiones que tienen importancia para la sociedad actual. Una política de ese tipo también es nacional, también es cívica, también es social y popular. De no ser así, el error no estará en las raíces, sino en la aplicación de los principios universales, es decir, en la degeneración de la solidaridad humana general a una solidaridad meramente de sectores, es decir, a un enfoque partidario.

A diferencia del humanismo secularizado, la fe cristiana lleva al ser humano a la filosofía del personalismo. Ésta debe ser la fuente de la fuerza y de la paz interiores, que constituyen los requisitos para la lucha de todos los días y de toda una vida por los valores. La expresión de este empeño no es la fuerza ni la dureza, sino la fortaleza en tanto solidez de las posturas éticas. Las virtudes de la ética política cristiana son la justicia, la prudencia, la sinceridad y una actitud de paz.

La conciliación es un instrumento de la vida política. Tiene sentido como prevención de conflictos injustificados y del particularismo. A menudo, constituye la única solución aceptable para mitigar la influencia del mal. El mal está presente en el mundo, no se lo puede suprimir totalmente, pero se lo puede mitigar. El hombre es pecador, por eso es falible. Por eso, en la democracia, es necesaria la distribución de poderes (poder ejecutivo, legislativo y judicial). Una oposición constructiva es tan importante en la política como una sana competencia lo es en el comercio. En el Estado y en las relaciones internacionales, la

opinión pública, determinada por el enfoque ético y la conciencia jurídica, cumple un papel cada vez más importante. Entre las fuentes del saber no sólo se cuentan la educación y la formación, sino también los medios de comunicación. El pluralismo y la orientación mediática son los factores de desarrollo de la sociedad y del mundo actuales. En los billetes de dólar dice: "In God we trust" - "En Dios confiamos". En el fondo, esto implica conocer la democracia nacida de la tradición judío-cristiana: "En Dios confiamos, pero a los hombres hay que controlarlos."

Las democracias euroatlánticas surgieron del antiguo gobierno del pueblo griego, del antiguo derecho romano y de la burguesía romana así como de la religión judío-cristiana. No bastó con una de esas fuentes para que el Estado y los pueblos se siguieran desarrollando permanentemente. Ni la cultura griega antigua ni la cultura romana han sobrevivido. Sólo cuando el mecanismo de la democracia y el principio de la legalidad se unen al contenido ético cuyo núcleo es la personalidad humana como imagen de Dios, surge una comunidad que puede servir a sí misma y al mundo para el bien, que estará caracterizada por la paz, el desarrollo y el fomento de la cultura. Pero si la sociedad se aleja de esas raíces, dañará y debilitará su propia perspectiva.

Un ejemplo digno de un proyecto real de desarrollo de la paz entre los pueblos es el proceso de unificación de Europa. Comenzó con los demócrata-cristianos en medio de un ambiente de condena moral al fascismo y al comunismo. Después de décadas, sus frutos son la protección de los derechos humanos, la supresión de la pena de muerte, la comunidad de los Estados sin fronteras, un mercado económico común y una moneda común.

Sin embargo, aún hay partes de Europa donde domina el principio de la fuerza por sobre el principio de la ley, la distribución étnica y religiosa tienen mayor importancia que la universalidad de la personalidad humana. Allí se llevan a cabo "limpiezas" étnicas, hay fosas comunes, se establecen fronteras sangrientas.

Si Europa quiere ser una comunidad vital, debe construir su futuro sobre la libertad con responsabilidad, sobre la justicia para todos, sobre la solidaridad de los más ricos con los más pobres, de los más fuertes con los más débiles. Una política tal requiere coraje, pero permite obtener muchos logros. El fundamento para el orden de la libertad en el Estado y en la Unión Europea debería ser la subsidiariedad. Este principio no priva a nadie de la responsabilidad por el ejercicio de los derechos y obligaciones en el siguiente orden: ciudadano - familia - comunidad - región - Estado - Unión Europea.

Nutrirse de las fuentes de las que surgieron nuestro presente y la Europa unificada, significa no violar la dignidad humana, proteger la vida en todas sus fases de desarrollo, no debilitar la posición de la familia y del matrimonio, desarrollar la identidad y cultura del pueblo y de las minorías nacionales.

Después de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) que tuvo como objetivo la liquidación religiosa, Europa fue la fuente del sistema westfaliano⁷⁾ de los Estados Nacionales. Este sistema se difundió en todo el mundo a partir del siglo XVII y también fue adoptado por culturas totalmente diversas y alejadas entre sí. Luego Europa fue muchas veces fuente de

⁷⁾ El llamado "principio westfaliano" declara la soberanía absoluta de los Estados. Es un sistema internacional, existente desde el fin de las guerras europeas de religión en 1648, que reconoce poderes múltiples y plurales. A pesar de todas sus imperfecciones, el sistema westfaliano ha sido desde entonces aceptado por las grandes potencias como parte integral del Derecho Internacional y como base de las relaciones diplomáticas. El sistema westfaliano ha sostenido que el orden del poder político, militar y económico es plural y que la sociedad internacional está configurada por múltiples intereses, por el poder y por los recursos intelectuales de los gobiernos nacionales soberanos.

nuevas tragedias para el mundo - de dos guerras mundiales, del colonialismo imperialista, de las ideologías totalitarias del fascismo y del comunismo.

En la actualidad, Europa puede y debe transmitir una visión eficaz de la reconciliación y del acercamiento entre los pueblos y de la comunidad próspera de Estados. También en ese sentido es importante la misión de los políticos cristianos de Europa. Del mismo modo en que lo fueron los demócrata-cristianos Robert Schuman (Francia), Alcide de Gasperi (Italia) y Konrad Adenauer (Alemania) al fundar lo que hoy es la Unión Europea, los demócrata-cristianos de hoy deberían ser activos y comprometerse con la ampliación histórica de la Unión Europea hacia Europa Central y del Este.

I

LA RESPONSABILIDAD SOCIOPOLÍTICA DE LA OBRA KOLPING EN EL MUNDO DEL TRABAJO Y LA COOPERACIÓN CON OTRAS ORGANIZACIONES QUE COMPARTEN ESTA RESPONSABILIDAD

Agustín Aishemberg, Director Ejecutivo Obra Kolping Uruguay

Resumen

El presente trabajo intenta presentar brevemente la experiencia de la Obra Kolping en Uruguay en su compromiso con la promoción del trabajo humano en el contexto de la fuerte crisis que el Uruguay debió enfrentar en los últimos cinco años, una crisis que opera sobre el telón de fondo más permanente de un cambio de época.

En este artículo se analiza el concepto de trabajo, la situación del empleo y la importancia creciente de la articulación entre la Obra Kolping de Uruguay con las universidades, las empresas, sindicatos, trabajadores del sector social, el gobierno local y la cooperación internacional, para asumir tales desafíos.

Presentamos también algunas de las principales iniciativas en las que Kolping Uruguay ha asumido su responsabilidad social en el mundo del trabajo y en la promoción de acciones sinérgicas y cooperativas dentro de su responsabilidad social.

Introducción

Uruguay es un país que debió enfrentar en los últimos cinco años (1999-2004) una fuerte crisis socio-económica, que además incorpora una característica más permanente de cambio global de paradigmas en lo referido a aspectos claves del funcionamiento y la organización de la economía y de la sociedad. Ese cambio de paradigma corresponde en realidad a un cambio de épocas, que también abre, pese a sus dificultades intrínsecas, otras oportunidades en orden a la solidaridad y a la construcción de capital social.

En este tiempo de cambio, se encuentran en procesos de transición los significados que solíamos dar al sentido de las organizaciones, al valor y al rol las personas en ellas, a la

responsabilidad social emergente que es potenciada por la cooperación entre diferentes actores sociales y políticos.

Este artículo intenta una breve revisión acerca de cómo Kolping en Uruguay, ha intentado concretar su responsabilidad en relación a las políticas sociales y al mundo del trabajo y ofrecer una respuesta colectiva, junto a otros actores e instituciones de la sociedad.

La situación socio-económica en Uruguay y en América Latina

El Uruguay es un país mediano y pequeño si se lo compara con sus dos grandes vecinos, Argentina y Brasil, que son también sus principales socios comerciales.

La economía uruguaya transitó durante los años noventa, un proceso de apertura y de relativa liberalización económica y los resultados sociales de ese proceso, sin ser óptimos no fueron tan malos.

La inflación se redujo de manera constante, la sociedad expandió su consumo y su niveles de vida, los indicadores sociales mejoraron y ello alimentó más expectativas de bienestar.

Sin embargo, muchas transformaciones estructurales fueron postergadas y la devaluación brasileña de enero de 1999 y la crisis de la Argentina en 2001, a las que se sumó una gigantesca crisis financiera local, determinaron, desde el 2002, una brutal contracción del producto (que pasó de, aproximadamente, 25 mil a 13 mil millones de dólares), la casi duplicación del desempleo abierto (pasó del 10% histórico a un 17%), la duplicación de la pobreza (que pasó, aproximadamente, de 400 a 850 mil personas, en una población total de 3.300.000 personas, es decir un 25%). Se neutralizó así la tendencia de la década, que había significado la reducción del 60% en el número de las personas en situación de pobreza (de 1.000.000 a 400.000, entre 1990 y 1999). - [1]

En ese contexto, se estima que al menos uno de cada cuatro uruguayos está en situación de pobreza y uno de cada dos, tiene problemas de empleo (empleo de mala calidad, subempleo, desempleo abierto y/o precariedad en el empleo).

También en nuestro país, la globalización de alguna manera está fracturando a la sociedad y ha habido un aumento de la brecha entre la riqueza y la pobreza.

En Latinoamérica, según la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), los indicadores sobre el desarrollo social reflejan, por un lado, efectos positivos de crecimiento económico, la reducción de la inflación y de la inversión en proyectos sociales, pero, por otro lado, muestra los impactos negativos de la recesión y de la pobreza creciente; en América latina, el 50% de la población es pobre y sin perspectivas y cerca del 60% de los niños y niñas viven por debajo del nivel de pobreza; por otro lado ha aumentado la delincuencia juvenil, que según los expertos, se origina por la falta de ocupación, la desintegración familiar y la falta de acceso a la educación (Informe del Banco Interamericano de Desarrollo - BID 2003).

Según la constatación de expertos latinoamericanos, hoy uno de los principales desafíos es el crecimiento económico con justicia social, ofreciendo oportunidades a todos. "La lucha contra la exclusión y la pobreza es una actividad prioritaria y estratégica para América Latina (y por supuesto para el Uruguay). Motivados por la ética de la solidaridad, es necesaria la colaboración entre Gobiernos, las Organizaciones de la Sociedad Civil, el Sector privado y los organismos multilaterales de desarrollo" (El desarrollo tarea común - BID).

La emergencia social significa para el país una situación muy difícil, pero a la vez, una buena oportunidad para extraer fuerza de las reservas espirituales de la comunidad.

La Obra Kolping asumió un rol de compromiso activo con el desafío de extraer de la crisis, elementos para diseñar e implementar un futuro mejor en la política social y el mundo del trabajo, intentando ofrecer una respuesta junto con otros referentes de la sociedad.

El concepto de trabajo y el cambio de época

En particular, Kolping Uruguay se abocó a profundizar en el concepto de trabajo humano y a reflexionar sobre la idea del trabajo digno (decente) como instrumento principal para luchar contra la pobreza y generar grados de libertad para el desarrollo de las capacidades humanas. - [2]

De acuerdo con su misión y con la doctrina social de la Iglesia, la Obra Kolping de Uruguay cree en que la categoría central que debe regir el análisis del mundo del trabajo no es tanto su carácter formal o informal, sino el hecho de que suponga un trabajo valioso, un trabajo digno, que es tomado en consideración como valor, no sólo de uso o de cambio, sino como un valor otorgado por la necesidad humana, por su carácter constructivo o humanizador. Estamos convencidos que el desarrollo económico, social y ambiental sustentable, debe ser una estrategia para humanizar el proceso de la globalización, apoyando al desarrollo económico con justicia social, desarrollo sostenible y equitativo.

En el Seminario taller que realizamos a fines del 2003, el Padre Antonio Ocaña S.J. y Rector a.i. de la Universidad Católica del Uruguay decía lo siguiente:

"Trabajar, construir, parece entonces, estar relacionado con la capacidad de imprimir en la naturaleza un sentido, una forma superior, más humana. Sería realizar (hacer "res", es decir, convertir en una "cosa", en algo "real") una idea humana... El trabajo en este sentido constructivo, se identificará con la humanización de la naturaleza (...y de la sociedad). De la objetividad de esa escala de valores (y de la objetividad de la necesidad) dependerá el que podamos ponernos de acuerdo, en cada caso concreto, sobre si estamos trabajando o no".

Resulta entonces indispensable y urgente, crear y recrear una cultura y una civilización del trabajo, guiadas por una visión antropológica que opta por la dignidad del Hombre y asume al trabajo como un aspecto imprescindible de nuestro crecimiento personal y colectivo. En especial en el contexto de las enormes transformaciones contemporáneas económicas y del mercado, que están afectando profundamente el mundo del trabajo y ponen de manifiesto la vigencia de fuertes tendencias de cambio, que dibujan el advenimiento de un nuevo paradigma. - [3]

Ante las limitaciones de la economía moderna para generar puestos de trabajo se ha hablado del "fin del trabajo" como si se tratara ya de un objeto arqueológico.

Pero no es el trabajo humano, en el sentido en que lo tomamos en este texto (como la acción constructiva, guiada por la satisfacción objetiva de una necesidad que posee valor humano) el que está bajo sospecha de extinción, pues está íntimamente ligado a la propia existencia del ser humano: es, por el contrario, la insuficiente generación de empleo o la calidad y función del empleo, las que muestran señales de desajuste entre el sector productivo y las necesidades humanas y sociales. - [4]

Kolping colabora en la construcción del Capital Social

Un aspecto de ese nuevo paradigma es la noción de "capital social". Como lo ha dicho Bernardo Kliksberg (BID), en un artículo reciente en el marco de la iniciativa interamericana de ética y capital social ("Capital social y Cultura: Claves olvidadas del desarrollo"): "El capital social y la cultura han comenzado a instalarse en el centro del debate"... - [5]

El capital social esta integrado por el nivel de confianza existente en una organización y en la sociedad, por la forma como se construyen las relaciones interpersonales, por la capacidad de asociación, cooperación y creación de sinergia en una sociedad y por el grado de conciencia cívica y valores éticos de esa sociedad.

El capital social permite que sujetos cooperen en un clima de confianza mutua, que hace posible la generación de sinergia, aumenta la participación y la solidaridad, el crecimiento recíproco, el compromiso y el respeto permitiendo compartir un proyecto común con posibilidades de éxito.

El desarrollo del capital social tiene como consecuencia, un aumento de la responsabilidad social de empresas y otras organizaciones, del voluntariado, del poder de las comunidades (pueden no tener recursos pero poseen valores y principios) y de la participación ciudadana.

Está demostrado que los países y las organizaciones son mas estables y tienen mayor crecimiento social y económico a mediano y largo plazo, si han generado importante capital social.

Un elemento decisivo de este capital social en la sociedad, es la familia y las "pequeñas comunidades" como los Grupos y Familias Kolping, que cumplen un rol fundamental en la sociedad y en el desarrollo de los países.

La Obra Kolping, prioriza el compartir la vida en pequeñas comunidades, las "familias Kolping", que son comunidades de formación y acción. Allí se vive la solidaridad, la responsabilidad individual y colectiva, la participación, la confianza, el voluntariado, promueven la participación comunitaria y la capacidad de hacer cosas junto con otros; en esta pequeñas comunidades se está viviendo y desarrollando en su entorno lo que se denomina hoy " Capital Social".

La articulación de la Obra Kolping con otros referentes de la sociedad

Dentro de las Directrices de Política Social, la Obra Kolping promueve la formación de sus miembros a todos los niveles, para que sean capaces de realizar un trabajo en conjunto con otras personas y organizaciones cercanas a la Asociación, de cultivar este tipo de cooperación por medio de contactos e intercambio de experiencias y de divulgarlo en los ámbitos de la Iglesia, de la sociedad y de la política. (Directrices 28)

La Obra Kolping y nuestros grupos de autoayuda son efectivamente constructores de una sociedad mas responsable y mas comprometida con el bien común.

Estamos asumiendo en Kolping nuestra responsabilidad en el sentido de realizar las tareas sociales responsablemente, ayudando a asegurar la dignidad de los hombres y mujeres, fortaleciendo así la sociedad civil combatiendo el vacío existencial, la falta de solidaridad y el individualismo, la apatía, la perdida de autoestima y la capacidad emprendedora, que son características de nuestro tiempo (del "Código de Valores" de la Obra Kolping Internacional).

Desde hace varios años la Obra Kolping de Uruguay, como organización de la sociedad civil, trabaja en el ámbito del desarrollo y la promoción social, acompañando a sus miembros y a las comunidades (urbanas y rurales) con el fin de que logren elevar la calidad de vida a través de proyectos de formación integral y mediante la formación integral y la participación de sus miembros en proyectos de producción, en el cuidado y preservación del medio ambiente y en acciones solidarias en diversos ámbitos de la sociedad.

La Comisión Paz y Justicia del Vaticano (2001) nos dice que "la solidaridad, tanto nacional como internacional, no es un sentimiento de compasión vaga o de ternura por los males sufridos por tantas personas, sino que es una determinación firme de trabajar por el bien común, vale decir, por el bien de todos, porque somos todos verdaderamente responsables de todos".

Para lograr soluciones concretas y posibles (no voluntaristas) para combatir la pobreza y la exclusión social, nuestra propuesta es trabajar en coordinación horizontal con otras organizaciones públicas y privadas que estén interesadas en un mismo asunto, donde cada uno aporte sus conocimientos y fortalezas.

La Obra Kolping forma parte de un sistema, no está aislada, integra una comunidad muy amplia y por eso nos propusimos construir una visión sistémica, analizando el contexto de nuestros proyectos y de nuestra acción.

Esta visión sistémica requiere nuestra integración e interacción con otros miembros de la comunidad, sin perder nuestra identidad, nuestro carisma y nuestra fortaleza que sobre todo está en la habilidad de trabajar al nivel de la base con los grupos meta.

Estamos convencidos de que para mejorar la cuestión social, la búsqueda de la equidad social, junto con el desarrollo económico y social sostenible, se requiere la movilización y cooperación responsable de individuos, empresas públicas y privadas, el gobierno, las organizaciones sociales, las organizaciones de empresarios y trabajadores, junto con la sociedad en general. Es necesario entonces contar con socios estratégicos (que se complementan en llevar adelante la tarea común) para que nuestra acción tenga un mayor impacto social.

La experiencia nos dice que las condiciones para que estas alianzas funcionen bien, son la complementación, la madurez, flexibilidad, relaciones respetuosas, profesionalidad y valores compartidos. También es necesario algo que posee nuestra gente: creatividad, actitud proactiva e inquietud por la búsqueda de soluciones.

En Kolping Uruguay tratamos de promover la interacción entre los diversos sectores y especialmente estamos promoviendo que universidades, áreas pastorales de la Iglesia, empresas y trabajadores participen junto con nosotros en proyectos realistas y sustentables a partir de un plan que permita también la medición de resultados.

Estamos buscando hacer posible la globalización de la solidaridad, provocando que por nuestra acción en cooperación con otros, se logre el desarrollo local sostenible y la creación de riqueza que mejore la calidad de vida de la comunidad, especialmente a partir del fomento de la vivencia de valores y de la capacidad emprendedora.

Algunas iniciativas relevantes de Kolping en cooperación con otros actores de la sociedad

Kolping en Uruguay se encuentra intensamente comprometida en diversos programas, entre los que podemos mencionar a modo de ejemplo:

- a) El Programa de Proyectos Emprendedores Kolping, en cooperación con las Intendencias, la GTZ, DINAPYME (Dirección Nacional para la Pequeña y Mediana Empresa), la Red Propymes, el Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU), Universidades y empresarios. Kolping en Uruguay ha promovido la creación de proyectos productivos, sustentados en el concepto de economía solidaria, para que sus miembros junto con otros integrantes de la sociedad logren mejorar su calidad de vida mediante un trabajo digno.
- b) Recientemente, Kolping Uruguay organizó un seminario taller regional, que se realizó por iniciativa de la Obra Kolping Internacional y reunió a académicos y a especialistas, a empresarios, sindicalistas y representantes de organizaciones de trabajo informal, docentes de la Universidad Católica, expertos de OIT/Cinterfor y a técnicos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, en un esfuerzo por comprender la actual situación del trabajo en el Uruguay y para asumir el reto de diseñar alternativas humanizadoras a la problemática del trabajo informal. - [6]
- c) Estamos capacitando a jóvenes reclusos, en coordinación con la Subcomisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados que Kolping integra, junto con representantes del Ministerio del Interior, de la Dirección Nacional de Cárceles y del Rotary Internacional.
- d) En el programa de reconversión laboral del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, capacitamos a personas sin empleo para que adquieran competencias para una nueva actividad. El programa es gestionado por la Junta Nacional de Empleo que integran representantes de la Central Sindical, de los empresarios y del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- e) Estamos cooperando en la creación de Asociación de Incubadoras de Empresas, Polos, Parques Tecnológicos y Parques Industriales de Uruguay (URUNOVA), y seremos socios fundadores de esta Asociación junto con otras instituciones que se dedican al apoyo y creación de nuevos emprendimientos.
- f) Kolping esta participando actualmente en la gestión de Centros de Orientación, Consulta y Atención Familiar (SOCAF), que forma parte de un programa integral de infancia, adolescencia y familia en riesgo social. Este proyecto es liderado por la Secretaría de la Presidencia de la República y financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo. Este programa, que tiene una duración de 40 meses, permite a miembros de grupos Kolping y a nuestros técnicos, articularse con otras redes sociales y con organismos públicos y privados con alcance local.
- g) Kolping fue seleccionado como ejecutor de un proyecto de la OEA, referido al fortalecimiento de la vinculación entre la educación superior (Universidades) y el sector productivo y tecnológico del Uruguay, en convenio con el Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay.
- h) En cooperación con Rotary, se desarrollan programas de capacitación de jóvenes de escasos recursos, facilitando su inserción laboral en diferentes departamentos del país.
- i) A partir de un proyecto del Instituto Nacional del Menor, dependiente del Ministerio de Educación y Cultura, participamos en un programa de capacitación para jóvenes provenientes, tanto de Hogares de Amparo como en Centros con Medidas de Seguridad. En varios Centros se han dictado cursos de soldadura, herrería, electricidad y gastronomía. En los Centros de Apoyo a la Infancia y Familia (CAIF) se dictaron cursos de Peluquería e Informática.
- j) Kolping está participando en PROJOVEN, programa de la Junta Nacional de Empleo (JUNAE), que capacita a jóvenes entre 18 y 24 años, provenientes de hogares de bajos recursos, que no han terminado estudios secundarios.
- k) A partir de una iniciativa de la Dirección Nacional de Empleo, la Junta Nacional de Empleo y de la OIT/ Cinterfor (Organización Internacional del Trabajo), Kolping participó

en la experiencia piloto de un Programa de Capacitación de Mujeres (PROIMUJER), que imparte capacitación laboral a mujeres residentes en áreas rurales y urbanas en situación de empleo con restricciones (que hayan perdido su empleo o que lo estén buscando por primera vez), integrando un elemento fundamental transversal, como es la dimensión de género.

- l) Junto con la Fundación Braille del Uruguay, la Organización Nacional de Ciegos Españoles, la Dirección Nacional de Empleo (DINAE) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Kolping ha participado en el Programa INTEGRAL, que tiene como finalidad la inserción laboral de la población ciega y de baja visión mediante acciones de capacitación orientadas por la demanda. El programa busca dotar a los participantes de las competencias necesarias para desempeñarse con eficiencia en el mercado laboral.
- m) Continuamos participando en la experiencia piloto iniciada en el año 2002, que propone Actividades Recreativas y Expresivas en Escuelas de Tiempo Completo, implementada por el programa para la Mejora de la Calidad de la Educación Primaria (MECAEP), con el apoyo financiero del Banco Mundial (BM).
- n) A partir de un convenio realizado entre Kolping y la Universidad Católica del Uruguay, se desarrolla conjuntamente la licenciatura " Dirección de Empresas Turísticas", que permite a los egresados estar capacitados para generar la oferta de diversos servicios turísticos, detectando oportunidades de negocios y ser emprendedores íntegros, responsables y comprometidos.

Conclusiones

La realidad social de Uruguay y el compromiso de la Kolping Uruguay con la dignificación del trabajo humano y la articulación con diversos actores sociales del sector de la economía , nos permiten apreciar la magnitud del desafío.

No parece haber respuestas decisivas y concluyentes que, desde la economía, la sociología, la antropología o el derecho nos indiquen con previsión qué debemos hacer para encarar los temas sociales actuales. En cambio, sí sabemos que es en base al reconocimiento de la dignidad y el valor del trabajo humano y de la participación directa de las personas, organizaciones y grupos implicados, que es posible diseñar alternativas y propiciar su ingreso en la agenda pública y privada.

Estamos constatando que la realidad de vida actual se transformó tan compleja, que es imprescindible, y un deber moral, la acción conjunta del estado, del mercado y de la sociedad civil organizada, para crear políticas y programas sociales que realmente ayuden a elevar la dignidad de las personas, especialmente de aquellas que están excluidas o en situación socioeconómica desfavorable para su desarrollo e inserción social, y en definitiva colaborar para que cada individuo y comunidad sean protagonistas y no espectadores de su propia historia.

En esta perspectiva , la Obra Kolping como organización social, posee todas las condiciones para colaborar en la promoción de hombres y mujeres, inspirados en principios profundamente humanos y cristianos. - [8]

NOTAS

[1] Ver cifras en Instituto Nacional de Estadística (2004): www.ine.gub.uy

[2] El Trabajo Humano y la Economía Informal es un tema profundizado por la Organización Internacional del Trabajo durante el 2002 y que inspiró la realización en Montevideo y en la Institución Kolping de un evento que desarrolló la misma temática.

- [3] Manfred Maus (2001), importante empresario alemán, conocido por el énfasis que pone en los valores humanos y sociales en el ámbito del trabajo, adjudica a esta concepción del trabajo un rol decisivo en la implementación de un marco común que permita a las empresas y organizaciones en general hacer frente a los desafíos de la globalización.
- [5] Alsina y Contrera (1998) pasan revista a la mutación y a veces extinción de los viejos oficios artesanales uruguayos
- [6] www.iadb.org/etica/documentos/info.htm
- [7] El Seminario Taller Regional: "La Humanización del Trabajo, las Normas y la Economía Informal" tuvo lugar entre 23 al 25 de octubre de 2003 en Montevideo y contó con la participación, entre otros, del Ministro de Trabajo y Seguridad Social del Uruguay, así como de la Junta tripartita que administra un fondo nacional de reconversión laboral para trabajadores en situación de desempleo. Representantes de los trabajadores informales tuvieron, también, un rol protagónico. - Para conocer las ponencias y los demás detalles, véase la documentación publicada en www.kolpinglinks.net/3003_mundotrabajo.html.
- [8] Referencias bibliográficas y documentales:
- § Alsina, Andrés y Contrera, Carlos (1998): Oficios del Tiempo, Montevideo / Uruguay
 - § Covey, Stephen (1995): Liderazgo centrado en Principios, Barcelona / España
 - § Heinrich Festing, Obra Kolping Internacional (2001): Kolping - Vivir con responsabilidad, actuar con solidaridad. Seminario para Asesores Eclesiásticos y Dirigentes de la Obra Kolping. Colonia / Alemania. Publicado en www.kolpinglinks.net/2506_hf_seminario-2001.doc.
 - § Institución Kolping Uruguay (2004): Seminario Taller Regional: La Humanización del Trabajo, las Normas y la Economía Informal. 23 al 25 de octubre de 2003. Montevideo /Uruguay. Documentación publicada en www.kolpinglinks.net/3003_mundotrabajo.html.
 - § Maus, Manfred (2001): Las personas y las organizaciones en la era de la globalización. En Revista Empresa, N° 147, Abril - Mayo de 2001: 44 y siguientes.
 - § Obra Kolping Internacional (2002): Documentos principales. Edición actualizada. Colonia / Alemania. Versión en español publicada en www.kolpinglinks.net/1000_pp-indice.html.
 - § Obra Kolping Internacional, Oficina Latinoamericana de Cooperación y Asesoría (1991): Adolfo Kolping: Para un Hospicio de Oficiales Artesanos. Escritos Originales Cuaderno n° 1.
 - § Obra Kolping Internacional, Oficina Latinoamericana de Cooperación y Asesoría (1991): Adolfo Kolping. El Centro de Oficiales Artesanos y su Función. Escritos Originales Cuaderno n° 2.
 - § Ocaña, Antonio (2004) "El trabajo y su valor". En: Institución Kolping Uruguay (2004): Seminario Taller Regional... (véase más arriba)
 - § PNUD (1999): Desarrollo humano en Uruguay. Montevideo / Uruguay.

I

ADOLFO KOLPING: OBSERVACIONES ACERCA DE LA "CUESTIÓN DE LOS TRABAJADORES"

Escritos Originales de Adolfo Kolping (en alemán), tomo 5, páginas 370-373

La llamada cuestión de los trabajadores es una cuestión social, pero no es "la" cuestión social, ni por lejos. Sí, incluso podría dudarse de que sea la parte principal de la cuestión social. Más adelante intentaremos fundamentar nuestra duda. La "cuestión de los trabajadores" no es una cuestión sencilla ni concebida según un modelo determinado, para la que hubiera una única solución. Aún si se considera "trabajador" en el sentido común del término al hombre que con la obra diaria de sus manos gana el pan de cada día para sí, o para sí y los suyos, la cuestión que se refiere a este hombre de trabajo ya es bastante amplia. Sólo queremos señalar algunas líneas principales.

No es ni por lejos lo mismo que el trabajador haga su tarea a cuenta y riesgo propios o que la cumpla a cambio de un salario y al servicio de otro; no es lo mismo que sólo trabaje pasajeramente a cambio de ese salario y al servicio de ese otro o que su subsistencia terrenal dependa de ese salario y de ese servicio. A esto se agrega además la enorme diferencia del trabajo en sí mismo. Es sabido que hay una cantidad de "trabajos" que el trabajador puede realizar mediante el empeño, la habilidad, la reflexión y el ejercicio, que, por lo tanto, ejercerán su influencia sobre su postura frente al trabajo, al salario y al pan de cada día; otros trabajos, en cambio, sólo requieren de una maniobra determinada o de una cierta práctica, de un mayor o menor grado de fuerza física o de una cierta atención, para poder satisfacer sus requerimientos durante toda su vida laboral.

Al primer grupo pertenecen los trabajadores independientes, a quienes habitualmente denominamos "artesanos". Especialmente en las ciudades constituyen en gran parte la burguesía media e independiente, compuesta en su mayoría por esta clase de trabajadores, es decir que tiene una significativa importancia. Cuando la cuestión de los trabajadores aborde esta "clase", aparecerán puntos de vista totalmente distintos que en lo que respecta a las clases siguientes. Esto es inherente a la naturaleza del asunto.

El segundo grupo abarca principalmente a los artesanos jóvenes, que reciben trabajo y salario del maestro artesano, pero que en los negocios y en la vida dependen de su propia formación para estar en condiciones de llegar a convertirse a su tiempo en maestros artesanos independientes. Su importancia resulta de la significativa importancia del primer grupo; y si se trata de la cuestión de los artesanos jóvenes en su etapa de formación, ésta no puede tratarse ni resolverse sino en vista de la clase de los futuros maestros artesanos. En este caso, entonces, deben considerarse nuevamente puntos de vista muy peculiares, que tienen escasa o ninguna importancia en los demás casos. De este modo se cierra la primera sección de la "cuestión de los trabajadores", que constituye prácticamente un terreno propio y, por lo tanto, también requiere un tratamiento peculiar.

Si el trabajador debe basar toda su subsistencia terrenal en el salario y el trabajo que otro debe concederle, es decir, si su existencia depende del llamado empleador, comienza una situación de vida especial a tener en cuenta, que no debe perderse de vista. En este caso, el trabajador es y seguirá siendo dependiente de su "empleador", debiendo renunciar a la autonomía laboral. La cuestión de este trabajador ya es más intrincada; porque su subsistencia depende de dos cosas que otro debe concederle y que él mismo no puede proporcionarse de ningún modo: del trabajo que se le concede y del salario que se le concede por ese trabajo. Como el empleador especula y negocia con el trabajo concedido, el trabajo y el salario lógicamente están expuestos a todos los peligros, mutaciones y cambios que traen consigo la especulación y el comercio. Allí donde el trabajador es y seguirá siendo dependiente del empleador, debiendo renunciar a su autonomía, allí comienza la fábrica; y en este caso, la cuestión de los trabajadores podría denominarse, con justa razón, "cuestión fabril".

Pero también aquí vuelve a haber una diferencia, pues hay trabajadores fabriles que por lo menos pueden realizarse hasta un cierto punto en el trabajo que tienen entre manos, es decir, que también están en condiciones de mejorar su situación externa mediante resultados mejores y más acabados, aunque sólo hasta un cierto nivel, establecido por la naturaleza de ese trabajo individual específico. Hay otros trabajadores fabriles que se ven muy restringidos en ese sentido y que, debido a la naturaleza de su trabajo, de ninguna manera pueden superar ese círculo limitado. Cualquier persona de mediana inteligencia aprende pronto un par de maniobras; la práctica y la costumbre aceleran y allanan la tarea; cuanto más sencilla sea la pieza que le pusieron en la mano o cuanto menos tenga que trabajar sobre ella, tanto más se puede y se debe exigir de él. En ese caso, el salario será

escaso y fácil de determinar, porque aquí hay una doble competencia, la competencia del trabajo en sí, del "artículo", y la competencia de los trabajadores, porque es fácil adquirir la habilidad para realizar una actividad de ese tipo y la "ganancia" sigue resistiendo la comparación con la otra ganancia que saben lograr las personas que, en el fondo, no han aprendido nada útil, que no quisieron o no pudieron aprender nada. La verdadera población de las fábricas se compone principalmente de esos trabajadores fabriles y, a menudo, también de trabajadores rurales holgazanes, a los que el trabajo rural, aparentemente más duro, les era demasiado fatigoso o no les parecía suficientemente lucrativo.

Si dentro de nuestro planteamiento omitimos una porción relativamente pequeña de los trabajadores fabriles, es decir, a los pocos que todavía está en condiciones de "hacer algo de sí y del trabajo", como dice una expresión corriente (dejando de lado por ahora completamente a las trabajadoras fabriles, no porque esta clase aparte no tuviera importancia suficiente dentro de la cuestión de los trabajadores, sino porque tiene justamente una importancia particular que requiere un enfoque especial), entonces quedará la enorme, alarmantemente enorme cuadrilla de los demás, cuya subsistencia terrenal está supeditada por entero a ese trabajo fabril determinado y que depende totalmente del salario que puede pagarse por ese trabajo en las circunstancias actuales. Esos "trabajadores" son verdaderos esclavos de la fábrica, sometidos a ella; pues aunque tengan la libertad de abandonar esa fábrica determinada (¡no sean despedidos!), se ven obligados a buscar una fábrica igual o por lo menos parecida para ganarse apenas la vida, debido a la ocupación a la que ya están acostumbrados. Efectivamente, nada cambia en la relación de esclavitud en sí. Pero, en cuanto el trabajador está atado a la fábrica, su subsistencia está ligada a ella, se convierte en esclavo del "negocio" al que sirve.

El "negocio" es el verdadero amo; porque es cierto que el fabricante como empleador parece el amo de la fábrica, y también se comporta como tal; sin embargo, también él tiene un amo que lo gobierna, y ese es el "negocio" mismo, que le impone sus leyes. Por más duras, a menudo atroces, que sean esas leyes: Si el "negocio" manda, deben ser cumplidas. El fabricante sólo es el ejecutor de las leyes del negocio y no pocas veces debe convertirse en su verdugo. Porque el "negocio" demasiado a menudo tiene algo violento, tiránico, sí, incluso atroz, que conoce pocas consideraciones o ninguna y entonces fácilmente moldea con esas características al llamado amo del negocio. Porque el "negocio" quiere vivir e incluso vivir bien, quiere y debe ganar; porque esa es la condición esencial de su existencia.

Pues, porque los "negocios" son muchos - seres sin alma, pero violentos que, al igual que determinadas fieras del desierto, no toleran con facilidad a los rivales - en el "mundo de los negocios" actual se libra una guerra de unos contra otros, que se denomina competencia. Pero cuando los amos hacen la guerra, los súbditos se desangran. El "negocio", amenazado tanto en su existencia como en su prosperidad, lógicamente presiona allí donde es de esperar la menor resistencia, y esto significa que los salarios de los trabajadores fabriles varían según las circunstancias. Quien no quiera aceptar lo que el amo (= el negocio) manda, que busque en otra parte; y cuando aumenta la agitación, cuando la guerra en los negocios lleva a bloqueos y asedios, se cierra prácticamente toda la fábrica o la mitad y que los trabajadores fabriles se las arreglen; porque la esclavitud de los trabajadores fabriles respecto del negocio no dura, como en las viejas épocas en que el esclavo le pertenecía al amo de por vida, hasta su dichoso o desgraciado final, sino sólo mientras el trabajador fabril sirva al "negocio", es decir, mientras sea redituable. Además, el "negocio" no tiene un compromiso. El hecho de que algunos fabricantes, a pesar de su posición de dependencia frente a su amo supremo, sean más indulgentes que éste, que incluso se obliguen a esa indulgencia frente a sus "trabajadores", que ayuden en la necesidad en la medida en que puedan, sin duda es honorable para ellos y debe ser altamente elogiado, pero no cambia nada en el estado general de las cosas. El "negocio" como tal no reconoce ese tipo de

obligaciones; no hay nadie que se las prescriba y mucho menos que se las imponga; lo que los subordinados se comprometan a hacer ellos mismos, es decir, lo que pueden hacer por propia voluntad hoy y, de igual modo, dejar de hacer mañana, ni siquiera ha de ser tenido en cuenta al encarar la cuestión principal.

Este tipo de cuestiones no se resuelven en compasión y misericordia, sino en justicia. La vida social en todas sus ramificaciones se basa en el derecho justo y debe encontrar su verdadera protección y su defensa en las leyes respectivas.

Pues bien, la gran "cuestión social de los trabajadores" se divide entonces esencialmente, por un lado, en la de los artesanos independientes y de los que todavía no lo son y, por otro, en la de los trabajadores fabriles necesariamente dependientes. El hecho de que este importante asunto se haya vuelto una "cuestión" en los últimos tiempos, y una cuestión tan difícil y casi alarmante, se debe a las circunstancias que, en nuestra opinión, se ignoran demasiado a menudo y que también se han pasado por alto adrede. La primera parte de los trabajadores, los artesanos independientes, han descendido del fundamento jurídico que les era propio, a menudo voluntariamente, o han sido arrancados de él por falsos apóstoles de la libertad, cayendo así en la confusión y la decadencia. La segunda parte, los trabajadores fabriles dependientes - un verdadero producto de la nueva época, que en realidad ha crecido sobre un suelo desamparado por la ley - no ha tenido, como están las cosas ahora, un verdadero fundamento jurídico bajo sus pies. De ahí la aflicción y la queja que atraviesa la cuestión.

DOCUMENTACIÓN

"LOS HOMBRES NECESITAN DE LA FAMILIA, LOS HIJOS NECESITAN DE LOS PADRES" - OBSERVACIONES DESDE SUMBA / INDONESIA

Padre Herman May, Asesor Nacional Obra Kolping Indonesia

La sociedad tradicional de Sumba está articulada en familia (Keluarga), clan (Marga, Kabisu), tribu (Suku). No existe nadie oriundo de Sumba, ya sea que esté radicado en la ciudad como funcionario o en Malasia como trabajador extranjero, que abandone alguna vez los lazos que lo unen a su familia, su clan o su tribu. Esos lazos forman parte de su identidad y son más decisivos que el éxito, la educación o el título.

La "familia" es la familia ampliada que, habitualmente, abarca tres generaciones y puede llegar a tener mucho más de cien miembros. Los parientes de una misma generación son hermanos y hermanas. Recién cuando se requiere la relación precisa de parentesco (por ejemplo, para un casamiento por Iglesia), ésta se aclara mediante un agregado: hermana del mismo seno materno, hermano de los mismos abuelos. Esta "familia" puede vivir en casas muy distantes unas de las otras; pero siempre se designa una casa determinada en un pueblo tradicional como "casa de la familia", donde se llevan a cabo todas las celebraciones más significativas - incluso cuando esa casa esté en ruinas y sólo siga existiendo como idea y como espacio vacío. Todos los hijos tienen varios padres y varias madres, de modo que el rol de la verdadera madre, del propio padre, está algo relativizado. Existe el padre mayor (tío mayor) y el padre menor (tío menor), del mismo modo, la madre mayor y la madre menor. Las denominaciones y la distribución de roles pueden variar un poco de tribu en tribu.

La familia se reconoce con mayor nitidez en tres grandes ocasiones: en un casamiento, una fiesta de acción de gracias (por ejemplo, por la cosecha, por la construcción de la casa, por la superación de un peligro, la colocación de una lápida, etc.). y en un entierro. Estas celebraciones no sólo unen a los asistentes o a todos los miembros vivos de la familia, sino también a éstos con sus antepasados muertos, a quienes se invita a la fiesta mediante oraciones propias y ceremonias y cuya presencia se aguarda. Especialmente las fiestas de agradecimiento y los entierros se postergan tanto tiempo (a veces años) hasta que la familia completa pueda participar en ellos. A menudo, para lograrlo, se necesita celebrar previamente ceremonias de reconciliación para reestablecer la paz familiar.

El símbolo de la cohesión familiar es la comida común durante la fiesta, en la que también participan los antepasados, pues reciben una parte de los animales sacrificados para la ocasión (sangre, vísceras, también otras partes, como la cabeza). Todos los integrantes de la familia (o del clan) deben traer determinadas ofrendas según el vínculo de parentesco: búfalos, caballos, cerdos, telas, joyas de oro, etc. Estas ofrendas se redistribuyen durante la fiesta según reglas determinadas. A los parientes que se puede localizar, pero que no pudieron asistir a la fiesta, se les lleva su porción de la carne y de las ofrendas, para que ellos también puedan participar en la fiesta.

En la práctica, la existencia de una comunidad familiar tiene dos implicancias:

- (a) Las decisiones importantes no son tomadas por el individuo, sino por la familia. El instrumento de la toma de decisiones es la deliberación (Musyawarah - conversación), en la que tienen derecho a hablar todos los hombres adultos según su edad y su

experiencia. Las mujeres no son miembros de este concejo familiar, pero a menudo ejercen la influencia decisiva desde un segundo plano. Habitualmente hay una autoridad que resume las opiniones y formula la decisión, y muchas veces es justamente la opinión de esa persona la que triunfa y es reconocida.

- (b) Cuando un miembro padece necesidad o necesita de un apoyo especial, toda la familia se siente afectada y llamada a enfrentar el desafío. Los varios padres y hermanos mayores de los distintos grados se hacen cargo muchas veces de pagar el arancel escolar de niños talentosos, pero sólo de varones, para fortalecer la familia en su totalidad.

Como prácticamente no existe ninguna cobertura social por parte del Estado ni seguros en general, fuera de las jubilaciones de los funcionarios, la existencia de una familia grande y fuerte y la pertenencia a ella constituyen una cuestión de supervivencia, que probablemente fue incluso la razón de que sociedades de la Edad de Piedra como la de Sumba pudieran sobrevivir y desarrollarse. Tampoco la Iglesia ni el Estado pueden ni deben perturbar, y mucho menos destruir, este sistema de la familia ampliada. Sólo puede ser reemplazado por un desarrollo orgánico muy lento, a través de una concepción que tenga más en cuenta la personalidad del individuo.

Lógicamente, el problema de la subordinación del individuo y de su opresión ha existido desde siempre dentro de la familia ampliada. Pero en la rápida transformación de la sociedad que está teniendo lugar en el presente, también por influencia de las Iglesias, están surgiendo nuevos problemas que no son fáciles de solucionar como, por ejemplo, los que se refieren al casamiento y el matrimonio, a las relaciones familiares adquiridas a través del matrimonio y a la generación futura.

Problemas relacionados con el casamiento y el matrimonio

La concepción del matrimonio que tienen el "adat" (derecho consuetudinario) y la Iglesia (representante de la civilización moderna) son tan distintos que es prácticamente imposible celebrar un matrimonio sin conflictos:

- El matrimonio del "adat" tiene como objetivo el bienestar de la familia ampliada mediante una buena cantidad de hijos sanos.
El matrimonio moderno, en cambio, busca la felicidad de por vida de la pareja, incluyéndose también a los hijos.
- El matrimonio del "adat" es un asunto entre dos familias que se relacionan entre sí o que desean consolidar su vínculo.
El matrimonio moderno, en cambio, es un asunto de dos individuos que se relacionan entre sí por libre decisión.
- El matrimonio del "adat" es un proceso que para lograr constituirse atraviesa tres etapas, pero que no concluye con el casamiento. Los cónyuges prácticamente no intervienen en el proceso de constitución de un matrimonio. Después de la segunda etapa, la "celebración del contrato matrimonial", los futuros cónyuges deben convivir, aunque el matrimonio recién se oficializa cuando se "trae al hogar a la novia". El matrimonio se sella con pagos parciales del precio de la novia.
Un casamiento por la Iglesia, en cambio, es un acontecimiento puntual. Según la doctrina de la Iglesia, la convivencia antes es "pecado", pero después es "sagrada". El vínculo se sella mediante el consentimiento ante la comunidad.

Estas antinomias no se pueden superar mediante la catequesis y la instrucción y mucho menos mediante medidas disciplinarias. En caso de conflicto, siempre se impone el "adat"; la Iglesia es derrotada. Según la concepción cristiana, más de un 90% de los matrimonios

comienzan como "pecado", a pesar de que, según la concepción del "adat" son totalmente correctos y, a veces, incluso son considerados ejemplares. El casamiento cristiano se concibe sólo como una bendición posterior, después de haberse pagado una parte suficientemente importante del precio de la novia. Como consecuencia de esta situación, durante los primeros años del matrimonio, prácticamente todos los matrimonios jóvenes están excluidos en gran medida de la vida de la Iglesia. Sólo vienen a la Iglesia si también pueden comulgar. En cambio, hacen bautizar a sus hijos.

A la inversa, a menudo el "adat" (es decir, la familia ampliada) enfrenta un problema insoluble por el hecho de que las personas jóvenes hoy en día tienen otros ideales que la familia ampliada, tienen más autoestima, muchas veces tienen mucho mejor formación que sus padres y quieren tomar decisiones propias. Tienden a adoptar la familia nuclear como estilo de vida. Pero esa decisión es tan arriesgada para ellos que, al mismo tiempo, no quieren perder el vínculo con la familia ampliada, de la que todavía dependen económicamente o que representa un importante reaseguro existencial para ellos.

Problemas relacionados con las relaciones familiares adquiridas a través del matrimonio

Todas las familias tienen relaciones de matrimonio con dos o más familias. Estas relaciones surgen según reglas establecidas. Las mujeres sólo son entregadas en matrimonio a determinadas familias, pero los varones nunca toman mujeres de esa misma familia. Por lo tanto, no hay intercambio de mujeres entre dos familias. Cada familia recibe y entrega mujeres, pero siempre en relación a dos familias diferentes. De ese modo surgen relaciones triangulares entre familias, que conforman un complejo entramado dentro del clan o de la tribu que, en principio, es indisoluble, es decir, que también rige para las generaciones futuras. Como excepción y para evitar situaciones de rigor catastrófico también existe la posibilidad de que el hombre, por no poder pagar el precio de la novia, se mude mediante casamiento a la familia de la mujer, donde no podrá ejercer ningún tipo de derechos, sino que trabajará como criado. En un caso así no se generan relaciones oficiales de matrimonio entre las familias involucradas.

En todas las tribus de Sumba también hay matrimonios "Cross-Cousin" (entre primos hermanos) según reglas determinadas, para mantener en la propia familia los búfalos que constituyen el precio de la novia. Si se cumplen las reglas específicas, este "matrimonio entre primos" no se percibe como incesto, sin embargo, fuera de esas reglas ese tipo de vínculos se considera un delito grave de incesto. Son posibles los raptos de distintos tipos como, por ejemplo, el rapto con el consentimiento tácito de ambas familias, para acelerar el proceso del casamiento; el rapto con el consentimiento de una de las partes sin conocimiento ni consentimiento de la otra, con el fin de desobedecer a las leyes del matrimonio; el rapto contra la voluntad de la joven que se opone. Para todos esos casos, hay que encontrar una solución a posteriori entre las familias según determinadas reglas del "adat".

Las relaciones de matrimonio se establecen sin tener en cuenta la voluntad privada de los jóvenes. En el caso de un rechazo mutuo extremo entre los dos jóvenes involucrados, que se considera desobediencia, habitualmente otra joven de la familia dadora debe reemplazar a la novia que no se pudo doblegar. Estas relaciones de matrimonio también son reconocidas por la generación joven y moderna. Los niños en edad escolar ya conocen estas reglas, en la medida en que los afectan a ellos mismos. Las personas jóvenes saben que no pueden vivir sin familia y, habitualmente, en caso de conflicto, ceden.

Problemas relacionados con la generación futura

El programa de planificación familiar del gobierno es relativamente ineficaz en Sumba (especialmente bajo el débil gobierno actual). Pero existen visibles diferencias entre las distintas tribus de acuerdo con su respectiva apertura a un futuro moderno.

En zonas de tribus donde el "adat" aún es fuerte, las mujeres tienen tantos hijos como es posible en poco tiempo. Los pueblos rebosan de lactantes y niños con escasa vestimenta, que no se lavan diariamente, no asisten a la escuela y que, por lo tanto, cuando lleguen a ser adultos jóvenes, sólo hablarán la lengua del clan y fuera del territorio del propio clan se mueven como forasteros en territorio extranjero. Como sus habilidades agrícolas primitivas no son suficientes para su futuro, seguirán viviendo como pobres y morirán relativamente jóvenes.

En las ciudades y a lo largo de las rutas asfaltadas se desarrolla una vida distinta. Se entiende y se habla indonesio, a menudo también al interior de la familia. El abastecimiento de agua es mejor; muchas veces hay electricidad. Se tiene acceso a las escuelas. Se planifica la cantidad de hijos. Los hijos quieren seguir estudiando, usan jeans y camisetas tipo T-Shirt. Muchas veces se dispone de una radio o incluso de televisión en la casa. Los padres educan a sus hijos para un futuro en el nuevo mundo. Pero como hay pocas posibilidades de formación laboral, miles de hombres jóvenes se compran pequeñas motocicletas a crédito y ofrecen sus servicios como "taxistas"... Las mujeres jóvenes se emplean como auxiliares en tiendas (todavía no existen vendedoras con formación en Sumba) o empleadas domésticas en familias de funcionarios y, por lo general, su única remuneración consiste en comida y vestimenta.

Una alternativa a ganar dinero por cuenta propia consiste en hurtar. Hurtar y robar fuera de la propia familia no es oprobioso. Los abuelos les cuentan a los nietos sus robos heroicos. Los padres llevan a sus hijos adolescentes a sus tours nocturnos para robar. En la tribu de Anakalang, por ejemplo, todo hombre joven tiene que traer por lo menos una vez ganado mayor robado a su casa, para ser considerado un buen partido. Estos robos, incursiones y asaltos constituyen una fuerte traba al desarrollo económico y social de Sumba, del mismo modo en que la corrupción generalizada de los funcionarios públicos de Indonesia convierte al país en un país pobre.

El papel de Kolping respecto a la familia en Sumba

(a) Familias Kolping

Ya el hecho de ser miembro de una Familia Kolping que surge por fuera de las estructuras del clan, constituye un camino para salir del entramado del "adat", una liberación hacia un nuevo orden social, donde se supera el pensamiento tribal y familiar. En la Familia Kolping, en general, se encuentran personas provenientes de distintos clanes y de distintas islas. Se conocen mejor y aprenden a respetarse mutuamente. En las elecciones para determinados cargos no es determinante la pertenencia familiar, sino la personalidad individual. Personas que en la propia tribu apenas tienen voz, pueden ocupar los cargos más altos en Kolping. Un ejemplo es John Billi, el Presidente de Kolping Sumba, que proviene de una tribu que goza de escaso reconocimiento.

(b) Formación y acompañamiento en el desarrollo

Cuando se abordan programas o propuestas de formación, se tratan casi sin excepción temas familiares. Planificación familiar, planificación doméstica, salud, higiene, educación de los jóvenes, alimentación sana... Algunas mujeres de la junta directiva de Kolping y algunas maestras de escuela han adquirido gran autoridad en las Familias Kolping a través de conferencias, reuniones de formación, seminarios, asesoramientos, orientación de grupos, justamente con temas del ámbito de la familia. La mayoría de los miembros Kolping adultos se han acercado a la asociación como matrimonios constituidos.

(c) Proyectos sociales

El objetivo de todos los proyectos sociales consiste en convertir a los participantes en personas con responsabilidad propia, que tomen ellas mismas sus decisiones existenciales y

que no dependan de las decisiones de la familia ampliada. El mejor modo de lograrlo es que las personas abandonen el pueblo de su tribu y encuentren un modo de ganarse la vida fuera del ámbito agrícola, como trabajadores manuales, funcionarios (maestras, policías), comerciantes, pescadores, fabricantes de telas, etc.

Dentro de un "adat" fuerte, el desarrollo social y económico es casi imposible, tanto para la sociedad como para el individuo. El acompañamiento Kolping del desarrollo de grupos (trabajadores manuales, pescadores, campesinos) siempre incluye a hombres, mujeres y niños. Nunca se trata sólo de una habilidad profesional y de disponer de mejores recursos (por ejemplo, mejores herramientas o pozo de agua propio, etc.), sino siempre de nuevas perspectivas para la familia.

(d) El matrimonio como cooperación

Que el matrimonio constituye una relación de cooperación entre personas con igualdad de derechos, no está reconocido en Indonesia ni como ideal ni como base de la familia. El hombre es el jefe de familia, la mujer es la compañera servil del hombre y debe someterse a sus decisiones. El derecho público (basado en la concepción islámica) y el derecho de la tribu concuerdan en este punto. En Sumba tampoco existen tribus matrilineales.

Por eso, también en los encuentros Kolping la descripción del matrimonio como cooperación entre personas con igualdad de derechos sigue siendo una provocación que, en zonas más bien urbanas, puede desencadenar acaloradas discusiones y en los grupos tradicionales es absolutamente incomprensible. Para cambiar el enfoque tradicional, no sirven en mayor medida las conferencias y las discusiones; más se puede lograr a través de ejemplos reales de buenos matrimonios, de mujeres que hacen carrera en la política, en el Estado y en la Iglesia (también hermanas religiosas), de mujeres emprendedoras y eficientes que evidentemente logran mantener una familia o se preocupan por una buena educación de los hijos.

(e) "Ashrams" ¹⁾ como instituciones que entregan formación y preparan para el matrimonio

Justamente a través del establecimiento y de la conducción de "ashrams" para mujeres jóvenes, Kolping intenta fortalecer la posición y el papel de las mujeres en la sociedad de Sumba. No es decisivo si, después de finalizar la escolaridad, las jóvenes regresan a su pueblo o continúan sus estudios en universidades, alcanzando títulos académicos; en todos los casos cambiarán la imagen que tienen del papel de la mujer. Intervendrán en la toma de decisiones y no las dejarán en manos de los hombres; determinarán activamente el futuro de su familia a través del trabajo propio y de sus propios ingresos; mediante su vestimenta y su presencia segura determinarán su propia posición y constituirán un ejemplo para las mujeres jóvenes de su entorno.

Esto no es una utopía, sino que ya se ha convertido en una realidad que se vive de modo cotidiano. Porque los "ashrams" para mujeres jóvenes, como las que construye y conduce Kolping, no constituyen un nuevo invento en Sumba, sino que como los "ashrams" escolares y de religiosas constituyen lugares y métodos para la emancipación de la mujer que desde hace mucho tiempo han demostrado ser eficaces.

|

¹⁾ "Ashram" en el sentido tradicional significa - no sólo en Indonesia, sino también en la India, Sri Lanka, Tailandia, etc. - un lugar donde, bajo la dirección de un instructor o un gurú, los discípulos se reúnen para vivir un camino espiritual. En el caso de Kolping se trata de algo parecido a "Hogares" donde mujeres jóvenes viven en comunidad y reciben la más amplia formación en temas de la vida, del matrimonio y la familia, del trabajo, etc. - Nota del editor en español.

SER CRISTIANO EN LA POLÍTICA ACTUAL

Thomas Dörflinger, Presidente de la Obra Kolping Alemania,
Miembro del Parlamento Federal

En la pequeña biblioteca privada que tengo en mi casa, la biografía de Adolfo Kolping escrita por Olaf Feldmann se encuentra justo al lado de dos obras biográficas sobre Andreas Hofer, aquel tirolés del sur amante de la libertad, que en el siglo XIX intentó defender su patria de los invasores junto a sus compatriotas. Sin duda, se trata de una casualidad, porque los dos libros no fueron ubicados de ese modo intencionalmente, aunque se trata de personajes históricamente contemporáneos. Hofer no fue sólo el cristiano creyente cuya religiosidad popular (en el mejor sentido de la palabra) aún hoy muestra sus huellas en una gran parte de esa comarca; Hofer fue también el prócer de la independencia que tampoco vacilaba en usar la fuerza. ¿Una contradicción? Sin duda, a primera vista lo es. ¿Por un lado, iba a misa los domingos y, por el otro lado, durante la semana, a la luz del día, se dedicaba a la lucha armada a mansalva aprovechando sus conocimientos geo- y topográficos? Ambas cosas son fascinantes a su modo. ¿Pero ambas juntas?

En la Europa Central del siglo XXI, los conflictos se resuelven mediante la palabra. Sin embargo, la contradicción permanente entre el "ser" y el "deber ser" sigue existiendo - justamente también para un político de un partido que lleva la "C" (de "cristiano") en su nombre. Demasiado a menudo uno debe confesarse a sí mismo que la factibilidad le pone un límite a la posibilidad de que la realidad llegue a alcanzar las aspiraciones, no quedando excluidos procesos dolorosos, incluso para la propia conciencia. En este contexto, cabe recordar el debate que se llevó a cabo hace años acerca de la reforma del art. 218 del Código Penal Alemán (legislación sobre el aborto) o acerca de una postura claramente definida del legislador en cuestiones de ingeniería genética humana, una decisión que aún tenemos - y, por ende, tengo - por delante.

¿Cómo resolver entonces el campo de tensión entre fe y política? Incluso voces influyentes de la jerarquía eclesiástica han traído a colación de vez en cuando el pedido de eliminar simplemente la "C" del nombre del partido. Y no quiero simplificar las cosas en esta exposición, planteando que ese pedido es simplemente absurdo. En uno u otro punto cabe plantearse con justa razón la cuestión de si la realidad política aún es compatible con la aspiración a organizar una política a partir de la convicción cristiana. Incluso es necesario hacerse este planteo. Tanto el protagonista mismo como también aquel que lo observa, deben tener presente permanentemente esta pregunta. Sin embargo, como en el caso de todos los esfuerzos humanos, desde un comienzo debe quedar claro que los resultados no siempre serán satisfactorios de inmediato, y que un resultado deficiente podrá deberse tanto a que el propio esfuerzo no haya sido suficiente como directamente a la necesidad de transigir. Necesariamente, la aspiración debe ser siempre mayor que el éxito promedio. Quien considere que su mayor mérito como montañista constituye en escalar el modesto "Feldberg" en la Selva Negra alemana, no debería ni intentar conquistar el Mont Blanc. Pero quien se plantee el Everest como meta, sin duda llegará a la cima del Mont Blanc algún día.

Pero el intento de organizar la política desde una convicción cristiana no sólo arma una valla de contención ética en cuestiones políticas de fondo. Kolping mismo formulaba en 1848 que "ya se politiquea bastante" cuando pensaba en una posible participación política de las asociaciones de jóvenes artesanos y, en consecuencia, terminaba descartando esa posibilidad. Quizás, en un primer momento se pueda sonreír comprensivamente ante esta observación porque, aún 156 años después de haber sido formulada, sigue siendo actual. Pero detrás de la contradicción que surge a primera vista entre esa afirmación de Kolping y

la exigencia que él mismo plantea en otros escritos, de ser un "ciudadano activo y eficiente", se encuentra la idea de que la política no es un fin en sí mismo, sino que debe orientarse en las necesidades de las personas. Sin embargo, en la práctica aquí acecha una traba; a menudo, los mismos afectados definen sus propias necesidades de un modo totalmente diferente de lo que prevé la política. A favor de esta tesis habla el hecho de que prácticamente ninguno de los lineamientos fundamentales de la política alemana de posguerra gozaba de mayoría entre la población al momento de su decisión parlamentaria. Esto fue así tanto en el caso de la alineación de Alemania con Occidente, de la creación del Ejército Federal, de la aceptación de la "doble decisión" de la OTAN^{*)}, como en el caso de la introducción del EURO.

Por eso, la política desde una convicción cristiana no sólo implica luchar por obtener mayorías, sino que también significa estar a la altura de la responsabilidad, representando - y dado el caso, también imponiendo - lo razonable, incluso en contra de una opinión real o supuesta de las mayorías o, como mínimo, en contra del "mainstream" de la opinión publicada. Para ilustrar lo dicho: Si los primeros cristianos en la sucesión directa de Jesucristo se hubieran vendido en primera línea a la cómoda adhesión al espíritu de época, el cristianismo como religión mundial probablemente no habría llegado ni siquiera al Concilio Niceno^{**)}.

Hace poco, el día del aniversario de San Esteban, Rey de Hungría, un sacerdote de mi distrito electoral observó en su sermón, mirando con complicitad a los representantes políticos presentes, que también los políticos pueden llegar a ser santos. Un mensaje consolador, pensé, pero no hay que dejar de tener presente el hecho de que pocas personalidades hasta el presente, a excepción de Esteban, han logrado estar a la altura de esa aspiración - si se deja de lado, por ejemplo, a Robert Schumann, cuya beatificación sería deseable debido a su obra de vida, de gran trascendencia para el futuro de Europa.

Y hablando de Europa: En el contexto de la nueva Constitución Europea, a menudo se habla de la política de la "silla vacía". Detrás de esa expresión se oculta la "invocatio dei" que yo también deseo que figure en el preámbulo de la Constitución, es decir, la invocación a Dios y la mención de la responsabilidad de quien actúa en política ante Dios y los hombres, como la conocemos de la constitución alemana. En ese sentido, no se trata sólo de la referencia formal y fiel a la verdad histórica, a la herencia cristiana de Europa. Se trata de que se le otorgue un rango constitucional al carácter trascendental de la existencia humana, de modo que se conciba la política como provisoria, contradiciendo así un aspecto central de la doctrina marxista-leninista, que describe que el "paraíso terrenal" no sólo es deseable sino también posible como resultado de los esfuerzos de la lucha de clases. Pero si existe una institución más allá de la organización estatal, teniendo en cuenta la limitación de toda acción humana, ese paraíso terrenal no será posible. No por ello debe dejar de aspirarse permanentemente a mejorar la situación social y material de las ciudadanas y los ciudadanos (¡todo lo contrario!), pero esta invocación a Dios impide que la política aspire a la omnipotencia o que la prometa y que, en consecuencia, se atribuya la autoridad de reemplazar una institución trascendente.

Para la Europa del futuro, esta circunstancia no es un dato menor; especialmente, porque se ha comprobado a lo largo de la historia que todos los experimentos en que la política intentó arrogarse el carácter de ser la última instancia, han fracasado - en algunos casos, con

*) Postura política-militar de la OTAN a partir de finales de los años 60 que propagaba una doble estrategia frente al Bloque de Varsovia, por una parte, demostrando una fuerza militar capaz de disuadir a los países del este comunista de cualquier intento de agresión frente a algún país occidental y, por otra, buscando permanentemente un diálogo constructivo con los países detrás de la cortina de hierro con el fin de lograr una distensión política sobre la base de negociaciones y tratados diplomáticos. - Nota del editor en español.

***) Concilio ecuménico que tuvo lugar en el año 325 en la localidad de Nicea (Asia Menor, hoy Turquía). - Nota del editor en español.

consecuencias catastróficas, como lo sabemos especialmente los alemanes. Por eso debe rechazarse toda teoría que permita un nuevo experimento de ese tipo, aún si se basara en la premisa de que el fracaso de los intentos del pasado se debió únicamente a la elección de caminos erróneos o al empleo de recursos equivocados. La idea de fondo ya es de por sí equivocada. Por eso, la política a partir de la convicción cristiana no debe cansarse de aclarar esto una y otra vez. De todos modos, soy muy consciente de que la intención de incorporar a la Constitución Europea una formulación semejante a la que figura en la Ley Fundamental Alemana o en la Carta Constitucional de Polonia, respectivamente, se topa con un gran recelo, especialmente en Francia, un país de carácter laicista. El reproche que se le puede hacer con justa razón especialmente a la política alemana consiste en que, por lo menos hasta el presente, se omitió elaborar una posición conjunta entre los países que piensan de modo semejante en este tema (Italia, Polonia, España, Hungría, Portugal, por mencionar sólo algunos), para buscar luego un diálogo renovado e intenso con los países de carácter laico.

En un comienzo mencioné el conflicto permanente entre aspiración y realidad. El que Adolfo Kolping, en 1860, haya interpelado a los lectores de su periódico "Rheinische Volksblätter" (Periódico Popular de Renania), pidiéndoles que se movieran más y mejor, esto revela el elemento esencial de una política que se orienta en cosmovisiones cristianas. Quien defina la política como, en el mejor de los casos, una anteúltima instancia que lógicamente encuentra su límite en una última instancia divina, ante la cual tiene además una responsabilidad permanente, puede aceptar que también el esfuerzo de estar a la altura de las propias aspiraciones encuentra necesariamente su límite en la factibilidad real. Visto de ese modo, el intento de hacer política a partir de la convicción cristiana implica, en primer lugar, el esfuerzo por acercar lo más posible la aspiración a la realidad. Lo atractivo de ese intento no radica tan solo en los posibles éxitos que pueden consistir, por ejemplo, en haberle ayudado eficazmente y de modo concreto a un individuo a solucionar un problema de, quizás, poca importancia, sino también en el reconocimiento de que el trabajo nunca estará terminado.

